

MAPU O LA SEDUCCIÓN DEL PODER Y LA JUVENTUD

LOS AÑOS FUNDACIONALES DEL PARTIDO-MITO
DE NUESTRA TRANSICIÓN (1969-1973)

El Mapu fue un pequeño partido político nacido a fines de los años sesenta de la juventud Democrata-Cristiana, que se dividió en 1972 y se desintegró totalmente a mediados de los ochenta.

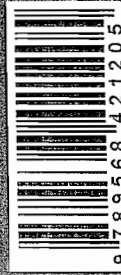
En su origen retirió a la crema y nata de los jóvenes intelectuales y profesionales de una época fundacional en todo sentido. Estuvo en el nacimiento de la Unidad Popular, donde aportó su marca identificada con el mundo católico progresista y su actuación como intermediario en el eterno conflicto entre los partidos Comunista y Socialista. Esto, más la participación de sus técnicos en puestos claves en el gobierno de Allende y la competencia intelectual y organizativa de sus cuadros, le dieron ya entonces una influencia que no guardaba relación con su peso electoral. Después del golpe militar, la influencia del Mapu en la izquierda se hizo aún mayor. En parte porque la represión hacia este grupo fue menos dura, pero sobre todo porque sus militantes reunían las condiciones para establecer lazos de confianza entre sectores que se habían enfrentado duramente entre sí, facilitando el colapso de la democracia.

El Mapu fue el vehículo a través del cual la izquierda chilena se vinculó con la Iglesia, cuyo rol en la defensa de los derechos humanos y a favor del retorno a la democracia en los años de dictadura fue vital. Este grupo —que dispuso de buenas oportunidades de formación en los tiempos del exilio— hizo sentir su influencia a la hora de renovar el pensamiento de la izquierda y construir el ambiguo e intelectual en el que posteriormente se sostuvo la transición.

Eugenio Tironi

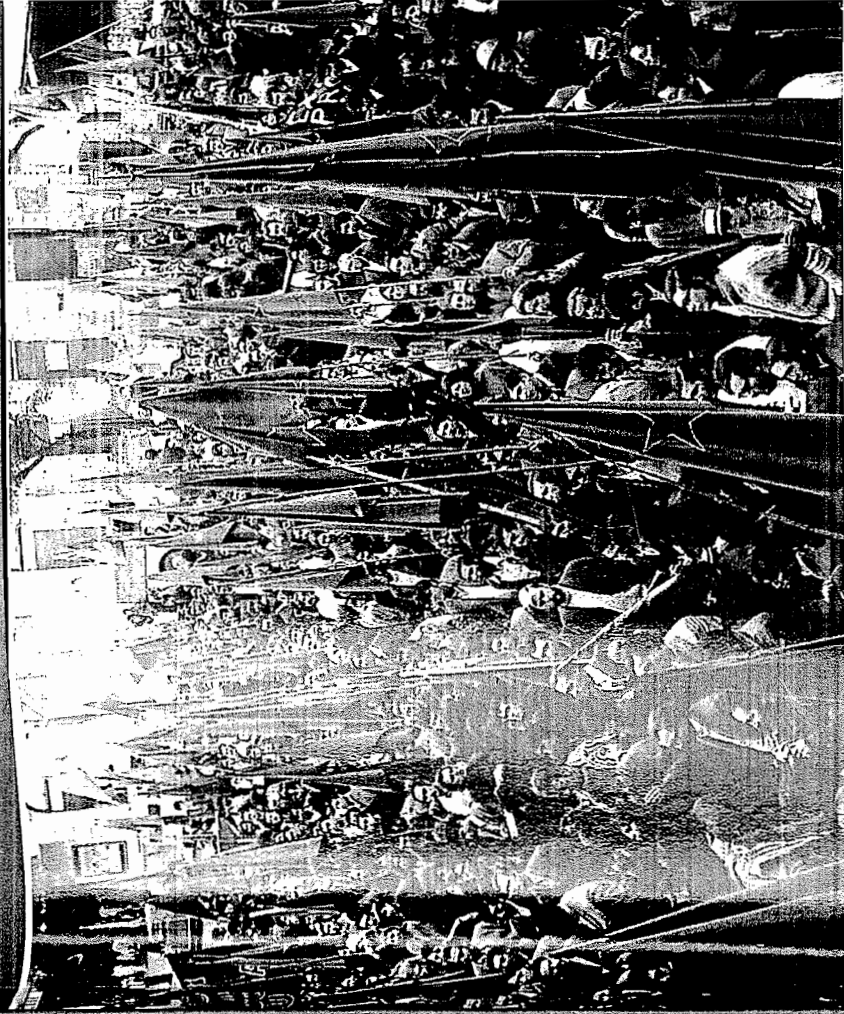


EDICIONES



9 789568 421205

MAPU O LA SEDUCCIÓN DEL
PODER Y LA JUVENTUD
CRISTINA MOYANO BARAHONA



MAPU O LA SEDUCCIÓN DEL PODER Y LA JUVENTUD

LOS AÑOS FUNDACIONALES DEL PARTIDO-MITO
DE NUESTRA TRANSICIÓN (1969-1973)

CRISTINA MOYANO BARAHONA



EDICIONES

El proceso de formación del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) en el año 1969 no puede ser entendido fuera del conflicto que comienza a vivenciar el Partido Demócrata Cristiano a partir de 1967. La coyuntura electoral en ciernes, así como el surgimiento de posturas cada vez más críticas y radicales dentro de la colectividad, que abogaban por llevar a un cabal cumplimiento las propuestas del programa de la Revolución en Libertad, comienzan a ser cada vez más notorias en esta segunda mitad del gobierno de Frei Montalva.

La radicalidad de un grupo de militantes DC, conocidos como los "rebeldes", va haciendo cabeza del descontento y de las ansias de avanzar más rápidamente a una sociedad socialista y ya no solo comunitaria. La jerga revolucionaria y los conceptos analíticos del marxismo son adoptados por los líderes de esta corriente, mayoritariamente de la Juventud Demócrata Cristiana, que se van distanciando cada vez más del gobierno y empiezan a hacerle una dura oposición dentro del mismo partido.

Quienes encabezan, a la luz de la prensa de la época, dicha corriente contestataria dentro del PDC y que más tarde formarían el MAPU son el emblemático senador fundador de la Falange Rafael Agustín Gumucio; Jacques Chonchol⁶², ex vicepresidente de INDAP, y los entonces diputados Alberto Jerez (más tarde senador) y Julio Silva Solar. Los siguientes dos capítulos de esta investigación se encuentran exclusivamente elaborados con los registros de la política coyuntural que un grupo de periódicos seleccionados⁶³ publicaba día a día. De esta forma, se tratará de reconstruir la historia de la fundación del MAPU solo con las noticias políticas y comentarios editoriales en que

dicha colectividad sea mencionada. Esto tiene como fundamento contraponer dicha información con los relatos que más tarde nos harán los militantes entrevistados. Creo que a través de esta combinación de fuentes, la historia de un partido político en particular puede dar nuevas pistas sobre nuestro pasado político reciente en general.



Imagen que representa simbólicamente aspectos de la cultura política MAPU: poder y juventud.

Dado lo anterior, es posible constatar que junto a estas cabezas visibles (en la prensa) se encuentran otros personajes de real importancia, recordados por la mayoría de los ex militantes. Son los jóvenes demócratacristianos liderados por Rodrigo Ambrosio, Juan Enrique Vega y Enrique Correa, quienes encabezan la resistencia y las críticas al gobierno de Frei. Tan importante será su actuación en la formación del nuevo movimiento que al momento del quiebre provocado en la DC, en el año 1969, este partido se quedó prácticamente sin juventud política, ya

que esta se constituyó en pleno en la primera base de apoyo del recién formado Movimiento de Acción Popular Unitaria.

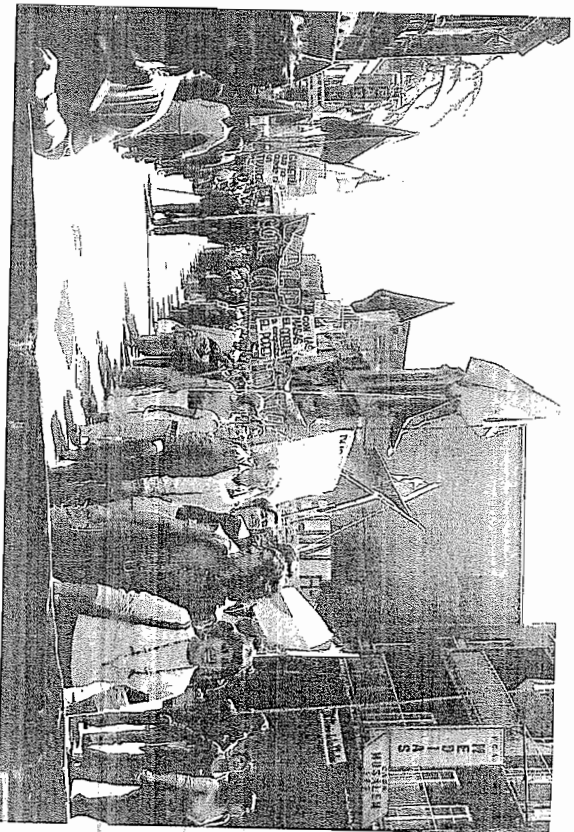
Dichos jóvenes significarán un elemento generacional muy potente en el MAPU y aportarán no solo la radicalidad de su juventud, sino que, por sobre todo, serán quienes abrazarán con mayor fuerza el marxismo como vertiente de identificación analítica y programática, renegando de una posición reformista donde el cristianismo tenía importancia fundamental⁶⁴. Estos jóvenes constituirán el aparato orgánico del partido y de a poco comenzarán a imprimirles un sello propio a sus propuestas políticas, así como a las prácticas que los identificarán y diferenciarán de las otras colectividades de izquierda. Se esboza aquí un conflicto generacional en ciernes, que en el primer año de vida del MAPU queda cubierto u opacado por la necesidad de fijar las bases programáticas de la Unidad Popular y la decisión de nominar al abanderado de dicha coalición.

Los primeros registros de prensa, entonces, nos muestran como cabezas visibles a los ex rebeldes de la DC. Serán “los viejos” quienes asumirán la vocería del MAPU y, por lo mismo, durante todo el primer año, la identidad MAPU y su nominación siempre tendrá que cargar con el peso de ser nombrados como “los rebeldes de la DC”, existiendo por lo tanto una vinculación permanente con el pasado originario de la coyuntura, del que poco a poco querrán irse desligando.

Sin embargo, ya a contar del segundo año (1970) el conflicto generacional y también doctrinario⁶⁵ se hará más visible para, en definitiva, explotar en 1971 cuando se forma la Izquierda Cristiana. En dicha coyuntura histórica, los “viejos” rebeldes de la DC se van a la recién formada colectividad, quedando a la cabeza del MAPU quienes efectivamente tenían el control del partido: los jóvenes provenientes de la JDC liderados por Rodrigo Ambrosio.

A pesar de lo anterior, los jóvenes MAPU ya habían con seguido durante el año 1971 convertirse en partido político

Propiamente tal, desafiando las primeras apuestas de los viejos rebeldes, quienes no aspiraban a lo anterior y encontraban que aquello solo contribuiría a complicar más el esquema de las fuerzas de izquierda. Con la constitución del MAPU como partido y la fijación de una propuesta política que abrazaba el marxismo-leninismo como base, los jóvenes terminaron por tomarse completamente la colectividad y avanzar en una propuesta más novedosa, con todas las particularidades de lo que nosotros entenderemos como cultura política.



Jóvenes militantes del MAPU en manifestación callejera.

Sin embargo, los escritos de prensa apenas dibujaban los conflictos anteriores. Estos solo se hicieron visibles luego de contrastar el material periodístico con las memorias orales de sus ex militantes. A pesar de lo anterior, creemos que será fundamental analizar a la luz de las primeras fuentes cómo fue vista la fundación del MAPU en la coyuntura política de 1969. Para lograr

este objetivo, sin el cual nuestra investigación histórica quedaría trunca, nos abocamos a la revisión de la prensa de esos años.

Metodológicamente, se cubrirá todo el período que se extiende desde 1969 hasta 1973, analizando a la luz de los periódicos de izquierda *Clarín* y *el Siglo* cómo fue vista por dicho sector la formación de la nueva colectividad. De manera paralela, se consultarán los periódicos *El Mercurio* y *La Tercera*, a modo de contraste, para saber la significación que se le dio a la creación del MAPU desde la óptica de la derecha. Ambas visiones políticamente encontradas nos ayudarán a dar una imagen de cómo fue abordado y el significado que tuvieron en la coyuntura histórica el quiebre de la DC, la propuesta del MAPU y la participación del mismo en el gobierno de la UP. Examinados estos tres tópicos fundamentales, se irán cruzando las variables del conflicto que explican la formación de la Izquierda Cristiana y las nuevas prácticas culturales y programáticas que dicha agrupación política aportará a la izquierda y al gobierno de Salvador Allende.

El conflicto al interior de la DC y la formación del MAPU

El Partido Demócrata Cristiano se fundó como tal en 1957, y sus grupos originarios provenían de la Falange Nacional. Sus miembros iniciales estaban constituidos primordialmente por profesionales jóvenes universitarios; que encantados con el cristianismo social de la Iglesia, la teoría de la marginalidad y el pensamiento tecnocrático de la Cepal formaron esta nueva colectividad que representaba los intereses de los sectores medios ilustrados comprometidos con una mayor justicia social y el logro de un desarrollo económico estable en el tiempo. Sus líderes más connotados eran Eduardo Frei Montalva, Bernardo Leighton, Rafael Agustín Gumucio, y Radoomiro Tomic.

La Democracia Cristiana fue entendida, además, como una colectividad con nuevos aires y más moderna, que se hacía eco

de la crítica a los partidos tradicionales porque no habían dado cabida a los intereses de ciertos sectores sociales y además por su anquilosamiento y por sus prácticas anticuadas⁶⁶.

La organización interna de la Democracia Cristiana quedó sancionada en los estatutos internos aprobados en noviembre de 1963, poco tiempo antes de que Frei asumiera como nuevo Presidente de Chile. Los dos organismos básicos que constituían al partido eran:

1. Los organismos políticos, donde se encontraban todos los grupos comunitarios y de base.
2. Las organizaciones especializadas, compuestas por cuatro comités o departamentos: orden y administración, acción política, asesoría política y asesoría técnica. De estos comités, el más importante por su labor en la movilización de masas y obtención de clientela electoral lo constituyó el de acción política, que a su vez estaba compuesto por los departamentos sindical, campesino, pobladores y juvenil.

Los departamentos, dada su clara orientación electoralista y de movilización, se convirtieron rápidamente en grupos de poder dentro del partido, sobre todo si a esto le sumamos que los nuevos grupos integrantes de la colectividad tenían solo ese espacio para ascender políticamente, dado que la dirección del PDC se encontraba anquilosada en la misma generación fundadora de la Falange en los años 40.

Por lo anterior, uno de los departamentos que más importancia adquirieron durante los años sesenta fue el juvenil. En dicho espacio, los jóvenes que se integraban al PDC motivados por esta idea de la nueva colectividad y de la nueva representación, así como frente a la posibilidad de ascenso dentro de la élite política chilena, organizaron una estructura que funcionaba casi paralela al partido. La orgánica de la JDC "reproducía en su interior todo el esquema organizativo del partido y estaba controlado y mayo-

ritariamente compuesto por estudiantes universitarios⁶⁷. Esto hizo que la juventud del partido tuviera representación en todo el país y estuviera casi ausente de la política a nivel local, puesto que expresaba sus opiniones preferentemente en términos de los problemas políticos globales. Los jóvenes se convertirían en una fracción de presión dentro de la DC y en actores de peso dentro de la coyuntura del quiebre en 1969.

Junto al aparato orgánico de la DC, es necesario esbozar las principales tendencias o fracciones internas que cruzaron al partido durante el gobierno de Frei y que comenzaron a enfrentarse de manera más abierta y radicalmente opuesta desde 1967 en adelante. Estas fracciones fueron:

1. Los oficialistas, también conocidos como los hombres de Frei y que fueron los más comprometidos con el éxito del gobierno y su programa reformista.
2. Los rebeldes, es decir, los más críticos al gobierno de Frei y que abogaban por una radicalización y profundización del programa de reformas, que transformara la actual sociedad ya no solo en una comunitaria sino que en una sociedad socialista. Ellos eran partidarios, además, de llegar a un acuerdo con la izquierda para lograr estos aspectos programáticos y vencer a los grupos de intereses económicos "monopolistas e imperialistas"⁶⁸.

3. Los terceristas, quienes asumieron un rol de crítica al gobierno más moderado que los rebeldes y se plantearon como mediadores entre las fracciones anteriormente mencionadas, y que apostaban a transformar al partido desde dentro. En otras palabras, ellos pretendían izquierdizar a la Democracia Cristiana en su conjunto.

El enfrentamiento fraccional no quedó supeditado a la vida interna, sino que se hizo público, sobre todo a través de los parlamentarios rebeldes y terceristas que ocuparon los escaños legis-

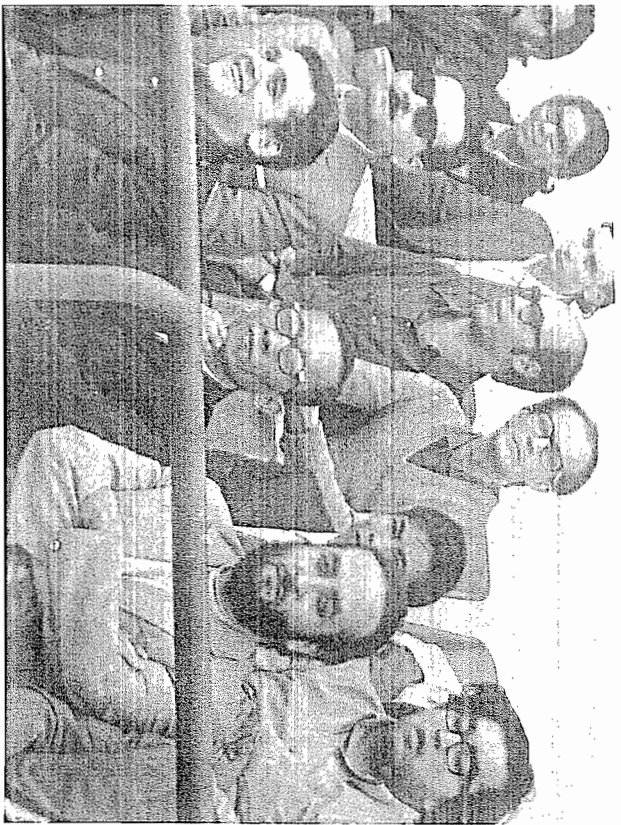
lativos para criticar al gobierno. Paralelamente, la JDC se abocó a construir redes de apoyo y de poder que le valieron convertirse en la principal fuente opositora al gobierno dentro del mismo partido.

Los problemas al interior del partido de gobierno se hicieron visibles después de las elecciones municipales de 1967. La DC, que había prometido gobernar 30 años, sufría un gran revés en dichas elecciones, bajando su apoyo electoral. Esto motivó profundos análisis que pusieron de manifiesto el problema central que dividía a las fracciones internas: “el conflicto entre la justicia social y el desarrollo económico”⁶⁹. Quienes hegemonizaron por un momento la discusión, rebeldes y terceristas, plantearon la necesidad de lograr una alianza política con aquellas otras “fuerzas políticas” que estuvieran dispuestas a acelerar los cambios que el país necesitaba, toda vez que se entendió esta pérdida de apoyo como crítica a las expectativas generadas y no cumplidas del gobierno de Frei.

El 16 de julio de 1967, un nuevo Consejo Nacional, dominado por terceristas y rebeldes, pone como presidente del partido al líder rebelde Rafael Agustín Gumucio⁷⁰. Durante su presidencia, el senador Gumucio asumió la tarea de potenciar dentro del partido aquellas fuerzas que estaban por profundizar los cambios estructurales que Frei había prometido y que los distintos grupos de poder económico se habían propuesto obstraculizar. Para ello, la línea central de su acción directiva quedó planteada en el documento “Proposiciones para la acción política en el período 1967-1970 de una vía no capitalista de desarrollo”.

En dicha propuesta, la nueva dirección del PDC plantea la posibilidad de realizar una alianza con la izquierda como única forma de terminar con el poderío de los grupos económicos, y sugiere transformar legalmente todo aquello que impida el avance más rápido hacia la sociedad comunitaria.

El 6 de enero de 1968, una nueva Junta Nacional debía analizar la propuesta de la directiva y decidir los pasos por seguir.



Líderes juveniles fundadores del MAPU. A la izquierda abajo Jaime Gazmuri, a la derecha abajo Oscar Guillermo Garratón y a la derecha arriba Enrique Correa.

El gobierno de Frei y el propio Presidente sienten que el partido está siendo poco leal con sus logros y llama a la fidelidad dentro de los márgenes que la acción del gobierno puede y debe ejecutar. Por ello, el Presidente llama a rechazar la propuesta de la dirección y su opción gana por 237 votos contra 235 de los rebeldes y terceristas, ante lo cual asume una nueva directiva, dominada por la fuerzas oficialistas y liderada por Jaime Castillo Velasco. Con esta estrategia, Frei trataba de mitigar las críticas dentro del propio partido, las que hacían más difícil su gobierno.

Sin embargo, la nueva coyuntura electoral parlamentaria que se acercaba, marzo de 1969, favoreció la mantención y proliferación de los discursos críticos al gobierno de Frei, sobre todo como estrategia electoral de quienes sentían que un acercamiento a la administración gubernamental podía generarles pérdidas

importantes en el electorado. Así, el 3 de agosto de 1968 es elegida una nueva directiva, cuya misión consistía en conducir al PDC en la campaña electoral. La cabeza directiva es asumida por Renán Fuentealba, quien fue elegido por unanimidad.

Bajo la dirección de Fuentealba, no solo se debatió el tema más próximo de la campaña parlamentaria, sino que también comenzaba a esbozarse la campaña presidencial de 1970. Ante ello, el impedimento constitucional de la reelección volvía el escenario favorable a aquellos partidarios de desmarcarse de la acción administrativa de Frei y propulsar un programa político más "revolucionario", donde la justicia social jugara un rol preponderante.

Es así como el 1 de mayo de 1969 una nueva Junta Nacional debía votar la propuesta de la directiva de Fuentealba, que como programa presidencial levantó "la vía no capitalista de desarrollo" y planteó la idea de una alianza con la izquierda para enfrentar la elección de 1970. Los puntos que según esta directiva debía discutir la nueva Junta Nacional eran los siguientes:

- "1) Postergación del Congreso Nacional del Partido, proposición que se hace sobre la base de un compromiso tácito de los distintos sectores del partido.
- 2) Reforma de los Estatutos, con dos fines esenciales: a) dar al partido una estructura moderna, dinámica y eficaz; b) fortalecer las autoridades del partido y dictar normas disciplinarias, entendiéndose el conocimiento de las relacionadas con el cumplimiento de los deberes políticos que tienen los militantes a la directiva nacional y al Consejo Nacional según los casos.
- 3) Bases programáticas para una segunda etapa: a) participación popular real, efectiva en la conducción del país a través de todos los órganos del Estado, interviniendo en su dirección, en sus deliberaciones y acuerdos y en la ejecución de estos. El actual gobierno ha sido el de la organización popular; el próximo debe ser

el de la participación popular. b) Derecho para los trabajadores. El desarrollo que nosotros queremos es el siguiente:

1. Se trata de un derecho que no tenga como precio una cada vez mayor dependencia del imperialismo.
2. Se trata de un derecho que beneficie directa y exclusivamente a la mayoría de los trabajadores, que corrija las desigualdades en la distribución del ingreso, la riqueza, las oportunidades, utilizando los recursos nacionales en la producción de bienes o servicios que satisfacen las necesidades más urgentes del pueblo.
3. Se trata de un derecho que no se hace a base de sacrificar los bajos niveles de vida de los trabajadores a través de la compra o congelación de sus niveles actuales de consumo, sino de la compresión de los consumos de los sectores oligárquicos⁷¹.

Como se desprende de lo anterior, los puntos de discusión estaban cruzados por una aguda crítica al gobierno y su actuación en torno a los temas salariales y partidarios. La mesa dirigida por Fuentealba aspiraba a profundizar los cambios en la sociedad en conjunto con una nueva autonomía al partido como estructura para que su accionar en el escenario electoral le permitiera no cargar con los problemas y críticas que se le hacían al gobierno de Frei Montalva.

El resultado fue lapidario, ya que el frente oficialista abortó dicha propuesta y postuló la idea del camino propio, sin resolver por cierto la problemática mayor del programa político de fondo⁷². El fracaso de la propuesta llevó a la renuncia de la directiva a la mesa y la renuncia al partido de los líderes rebeldes, que sintieron que ya nada tenían que hacer en esta colectividad. La formación del MAPU estaba *ad portas* de concretarse, sobre todo con los acontecimientos desatados dentro de la juventud y la coyuntura generada por la matanza de Pampa Irigoín⁷³.

El año 1969 y los primeros meses del conflicto. De la coyuntura electoral a la formación del Movimiento de Acción Popular Unitaria.

En 1969, año marcado por la coyuntura electoral, se agudiza también el conflicto al interior de la Democracia Cristiana. Las críticas al gobierno y la tensión creciente de los grupos o fracciones que constituyen el PDC se van volviendo cada vez más visibles e irreconciliables dada la fuerte necesidad de diferenciarse o distanciarse de las decisiones gubernamentales como una estrategia para obtener dividendos políticos.

La elección parlamentaria del año 69 se vivirá dentro de la DC como una instancia decisiva para medir las posibilidades de triunfo en el campo presidencial para el año siguiente. Estos elementos no deben dejarse de lado en el análisis, porque si bien existen conflictos ideológicos y críticas programáticas a la administración de Frei Montalva que constituyen la identidad de los grupos dentro del partido, también es cierto que la mayor intolerancia y posterior ruptura se vive en el ambiente electoral, donde se hace propicio el enfrentamiento para construir el apoyo político que les granjee los beneficios a los distintos candidatos. Por lo menos esto será parte de la estrategia de los terceristas y de los rebeldes, que estiman que solo con un discurso radicalizado y más cercano a la izquierda podrán obtener las cuotas de poder respectivas.

La coyuntura electoral obliga a definirse teórica y programáticamente. La prensa nos demuestra que durante esos años no solo bastaba con ofrecer las clásicas medidas populistas de mayor bienestar al electorado o a las masas, sino que era necesario también que estas medidas se enmarcaran en proyectos ideológicos más poderosos que les dieran coherencia a las medidas y continuidad en el tiempo. De allí que dentro de la DC la discusión sobre la "vía no capitalista de desarrollo" se convirtiera en algo vital dentro del contexto electoral y que las posiciones particula-

res dentro del partido tuvieran que definirse también en términos programáticos.

"Democracia Cristiana es algo que deriva de una filosofía propia, filosofía tan vieja como nuestra civilización, pero absolutamente reconocible en las distintas gamas ideológicas. Rechaza con igual energía el predominio del individuo sobre la sociedad, que es el caso del capitalismo burgués, como el predominio de la sociedad sobre el individuo, que es el caso del comunismo. Pretende hacer justicia distributiva sin menoscabo de la libertad de cada cual, así como pretende defender la dignidad del ser humano sin perjuicio de su bienestar económico.

... La DC pretende reemplazar a un Estado grande y poderoso por comunidades pequeñas y solidarias entre sí. La DC, para defender a los débiles, pretende que nadie sea fuerte, y no existiendo propiedad individual o estatal, sino propiedad comunitaria, todos cuidarán de lo de todos y cada cual estará resguardado en su derecho porque desaparecerán los derechos privilegiados, y el hombre, a la luz de su propia razón y de un orden desligado de imperfecciones, no requerirá de fuerzas represivas para solucionar sus problemas"⁷⁴.

A pesar de lo anterior, existían personeros de la DC más cercanos al oficialismo que estaban por mejorar la administración sin darle tanto énfasis al debate teórico, que encontraban estéril.

"El PDC de Antofagasta, timoneado por Benito Pérez Zujovic, hermano mayor del ministro del Interior, y hombre que no se anda con chicas para definir las corrientes internas de su partido en el Norte: -Acá hay algunos intelectuales, por lo que eso son: intelectuales (y lo dice con tono despectivo) que se preocupan de esas cosas. La mayoría de nosotros no, y yo entre estos últimos.

-¿Los ideólogos? Bueno, son los que generalmente menos trabajan, son los más jóvenes en general, los que no ponen los pies en el suelo"⁷⁵.

De esta forma, se va delineando el debate dentro de la Democracia Cristiana, donde, a pesar de lo expresado por Pérez Zujovic, el tema de las fracciones y las definiciones teórico-ideológicas cubre la mayor parte de los escritos de prensa, dando cuenta de lo importante que parecía esta materia en el conflicto electoral existente. Por ejemplo, el periódico *La Tercera*, a inicios de 1969, afirma que "las aguas internas del PDC se encuentran demasiado turbias; a pesar de la campaña parlamentaria, las posiciones se hacen cada vez más divergentes. Mientras los oficialistas o moderados quieren seguir siendo una alternativa entre el capitalismo y el comunismo, los rebeldes y terceristas opinan que deben abrirse las compuertas hacia un entendimiento con la izquierda marxista"⁷⁶.

El periódico *Clarín*, por su lado, en marzo del año 69, dedica su análisis político a dar cuenta de las distintas fracciones del PDC, enfatizando las diferencias ideológicas que sustentan los grupos. Así afirma que "en 1966 el movimiento tercerista surgió en el PDC como un hito de conducta doctrinaria. Lo procreó un grupo de intelectuales de ese partido que estimaba que no todo estaba perdido en cuanto a los esfuerzos por llevar al gobierno más a la izquierda cada vez. Se alimentaron de esperanzas ante la estrategia de poder esgrimida por el grupo rebelde que nació deshaciendo esa posibilidad como tarea inmediata. Los rebeldes exigían una aceleración máxima en la Revolución en Libertad y maduraron trabajando en las bases, por lo tanto se robustecieron. Los terceristas se quedaron en el grupo de amigos hermanos por inquietudes comunes. Solo reaccionaban ante hechos provocados por otros grupos y cuando alguno de sus talentos era cuestionado o puesto en apuros"⁷⁷.

Sin embargo, a pesar de estas diferencias entre ambos grupos, la idea común de llevar hacia la izquierda las posturas democratacristianas los había tendido a unir en la acción partidaria. Podemos decir que se vislumbraba en la prensa la posibilidad de que en el año 1969 se formara una especie de Frente de Izquierda

Cristiana dentro del mismo partido, que propugnara por acelerar los cambios, sin romper con la colectividad. Así lo afirma *Clarín* cuando especifica que "después del requiescat in pacem de esta noche, en todo caso, los ya casi "ex terceristas" se integrarán al gran grupo de izquierda cristiana. Hablamos de la mayoría de ellos... Los rebeldes, por su parte, recibirán este brillante grupo, haciendo necesariamente algunas concesiones. Al parecer, ya hay acuerdo. Para hablar de frente, digamos que "la izquierda cristiana" (como probablemente se denomine a la corriente) agudizará su vigilancia revolucionaria, poniéndoles la bayoneta en el pecho a los grupos juveniles rupturistas. En casi todos los planteamientos doctrinarios hay coincidencia hasta con los rupturistas, pero estos últimos están en otra táctica, en aquella que aconseja dividir el partido en último caso. La nueva izquierda cristiana hará notar que eso no corresponde ni siquiera en último caso"⁷⁸.

Los grupos rupturistas estaban concentrados mayoritariamente en la JDC, de allí que la relación de éstos con el partido se hiciera básicamente al amparo del grupo rebelde encabezado por Gumucio, Jerez y Silva Solar. Este grupo no esgrimía, como ya expresamos, la necesidad imperante de romper con el partido. De hecho, Rafael Agustín Gumucio era uno de los líderes fundadores de la DC y su poder se daba en el contexto de esta colectividad. Sin embargo, las relaciones del grupo rebelde con los rupturistas, van a tensar cada vez más la posibilidad de que terceristas y rebeldes lleguen a un acuerdo antes de la Junta que se celebraría en mayo de ese año y que debía definir las posturas ideológicas y programáticas que llevaría la DC en la próxima elección presidencial.

"Posiblemente a tres bandos se dé la Junta Nacional del PDC que debe efectuarse los días 1, 2 y 3 de mayo próximo. Por una parte, el "oficialismo" jugaría sus cartas en el sentido de buscar un camino propio para el PDC, elaborando un programa presidencial para 1970, eligiendo a un abanderado de sus filas y facultando a éste para que inicie los contactos necesarios a fin de

facilitar un apoyo al abanderado DC de otros sectores políticos. Por su parte, el sector rebelde propia, al igual que los "terceristas", una definición del partido hacia la izquierda, buscando contactos con las fuerzas del FRAP, radicalizando el partido y su esquema de transformaciones para el país. Rebeldes y terceristas han efectuado numerosas conversaciones para presentar un rostro unido a la Junta Nacional, pero el llamado sector tercerista no acepta que dentro de la unidad de ambos grupos figuren los elementos juveniles llamados "rupturistas", que al fin y al cabo ganaron la Junta Nacional de la JDC⁷⁹.

La tensión por la presencia de los grupos rupturistas, amparados por el grupo rebelde del partido, se agudizará y finalmente los terceristas no llegarán a acuerdo con los rebeldes. Los terceristas incluso conversarán con los oficialistas y el sector denominado "unitario", dejando fuera de cualquier acuerdo a los rebeldes, sobre todo en los aspectos relativos a la determinación del nombre del candidato a la presidencia⁸⁰.

Sin embargo, si bien esto pasa al nivel del partido, la dinámica de la JDC es un tanto distinta. Podemos enfatizar que aquí el conflicto es más ideológico y menos pragmático, más de fondo y menos electoral que el que se vivía en el nivel adulto de la co-lectividad. De allí la radicalidad de las mismas críticas y los enfrentamientos de los grupos adultos con el sector juvenil. Estos últimos, con cierta lógica de poder en su actuar, se dan cuenta de que el contexto electoral existente los beneficia, porque obliga a los miembros adultos a tomar posiciones sobre los temas más profundos del debate, medir fuerzas y disputar los nichos de poder político existentes. Finalmente, el conflicto se resuelve a través de la ruptura, la salida más viable y más beneficiosa para el sector juvenil, aunque no así para el sector adulto⁸¹.

Presenciamos así dos formas de hacer la política, donde el corte generacional es la variable más importante. Por un lado, la de los miembros del partido, que, si bien estaban preocupados por la definición doctrinaria, fue siempre más tradicional, bus-

cando cauces dentro del partido, en contraposición con la de los jóvenes, que rápidamente buscaron la ruptura. De allí que los rebeldes juveniles fueran tildados como "rupturistas".

Los rebeldes de la Democracia Cristiana del sector adulto eran vistos como aquel que "quiere otro ritmo revolucionario, el que busca nuevas estructuras y se desespera un buen poco cuando el gobierno de su partido aparece haciendo concesiones a los enemigos irreconciliables de cualquier proceso de cambios verdaderos: la derecha política y económica⁸²".

En cambio, el sector juvenil, constituido por los rebeldes-rupturistas, era visto como "una especie de marxistas-leninistas-cristianos, pero no mucho, que propician, dicho en términos claros, que la gente izquierdista de la DC se embarque en un viaje con comunistas y socialistas"⁸³. Incluso, para los diarios que representaban la opinión de la derecha chilena, *La Tercera* y *El Mercurio*, estos grupos eran abiertamente marxistas.

Estas dos configuraciones identitarias se pondrán de manifiesto en el conflicto inmediato suscitado por los sucesos ocurridos en Pampa Irigoín en marzo de 1969. La matanza ocurrida producto de la toma de terrenos en la zona de Puerto Montt fue rápidamente condenada por los jóvenes, quienes con mucha fuerza criticaron y pidieron la salida del ministro del Interior Edmundo Pérez Zujovic. La intransigencia de la misiva hecha pública por la directiva de la JDC que encabezaba Enrique Correa generó un arduo debate dentro del partido y medidas disciplinarias de suspensión para los miembros de la juventud que apoyaron la carta. Solo unos días después de las fuertes declaraciones de los jóvenes, los adultos del grupo rebelde se suman a las críticas; sin embargo, su adición fue siempre bajo la lógica de mantenerse dentro del partido y, por ende, menos intransigente que la carta de los jóvenes.

Esta carta revela dos tipos de elementos que serán también visualizados por actores DC de la época. La coyuntura de Pampa Irigoín será vista casi como una excusa para quebrar el partido y

llevarse por parte de la JDC una orgánica que hacía tiempo funcionaba de manera bastante autónoma y, por otro lado, demuestra que los adultos de la colectividad salieron, por la emergencia de la coyuntura y los cauces propios que rodearon el conflicto, a sumarse a un proyecto progresista que rápidamente se les escapó de la manos y fue hegemonizado por los más jóvenes.

La carta que generó la salida de parte importante de la JDC y por la cual fue pasado al tribunal de disciplina toda su directiva enrostraba una dura crítica al gobierno de Frei en su gestión en general y no solo hacía referencia a los sucesos de Pampa Irigoin, demostrando que el quiebre no era solo coyuntural, sino que estructural y profundo. Ellos afirmaban que "éste nuevo acto represivo del gobierno no es sino la consecuencia de una política cada vez más alejada y contraria a los intereses populares, que necesita para imponerse de una cuota cada vez mayor de autoritarismo. Esto no es otra cosa que la demostración de la incapacidad que el gobierno ha tenido en la tarea de unir al pueblo para destruir el poder antipopular de la derecha económica; la creciente vacilación y debilidad gobiernista lo obliga a ser cada vez más obsecuente con los poderosos y cada vez más duro con el pueblo. Ante una derecha triunfante, el gobierno no parece querer competirle apoyo y clientelas"⁸⁴.

Por su parte, la carta de repudio que el sector adulto rebelde envía al gobierno tiene un carácter menos radical y apela a la búsqueda de unidad. Dicha misiva se envía un día después de la carta de los jóvenes, también como una forma de apoyo a las duras medidas disciplinarias a las que fueron sometidos los miembros de la directiva juvenil después de la publicación de la misma. Los líderes rebeldes firmantes de la carta, Rafael Gumucio, Alberto Jerez, Julio Silva, Vicente Sota y Jacques Chonchol señalaban: "Los dolorosos sucesos de Puerto Montt que lamentamos profundamente ocurren en un gobierno DC son de aquellos que no permiten guardar un silencio que podría aparecer como un acto de tácita aceptación. No se puede limitar lo suce-

dido a solo un problema de autoridad. Menos aún, justificarlos calificando como actitud sediciosa la legítima protesta popular provocada por la difícil situación habitacional que, aun cuando no es de responsabilidad del actual gobierno, corresponde a una angustiosa realidad.

Las declaraciones de la JDC, de la FECH y de la UFUCH son serias y enjuician con extraordinaria valentía los hechos ocurridos"⁸⁵.

En la misiva de los jóvenes, éstos comparan el gobierno de Frei con la dictadura de Onganía en Argentina y exigen la rápida salida de Pérez Zujovic del gabinete. El enfrentamiento de poderes al interior de la DC y la intransigencia de los términos utilizados van marcando un camino de ruptura que ya no puede ser consensuado: "No es este el camino; el PDC ofreció una salida al gobierno: destruir con el apoyo del pueblo el circuito básico del poder capitalista, liderando de este modo el movimiento popular, en lugar de reprimirlo con grupos móviles y balas. El gobierno no aceptó y optó por el camino antipopular de ser guardianes de un "capitalismo eficiente". Los guardianes que los capitalistas prefieren en toda hora son los gorilas; se trata, para ganar su preciada confianza, de demostrar que éste es un gobierno tan eficaz para defender el orden como lo es el de Onganía u otros. Simbolo y personificación de esta derechización creciente demostrada en estas nuevas muertes que el pueblo sufre es el ministro del Interior, Edmundo Pérez. La JDC exige su inmediata salida, porque de nada valen las explicaciones y excusas que acostumbra dar al partido si fuera de él actúa de un modo diametralmente opuesto"⁸⁶.

Para el caso de los adultos, quienes buscan resolver el conflicto dentro del partido, la colectividad sigue siendo el lugar adecuado y la que pone los marcos para resolver el conflicto. A diferencia de los jóvenes que han deslegitimado abiertamente esa opción, los adultos rebeldes afirmaban que "Coincidimos con lo expresado por el presidente del PDC en el Consejo Plenario de

Cartagena, que el partido debe ser solidario con todo lo bueno y lo malo de la acción del gobierno, pero creemos que él, como cualquier militante DC, debe entender esa solidaridad limitada a las políticas que se deciden en el seno del partido. La represión popular siempre ha sido condenada por el PDC y por lo tanto no cabe solidaridad alguna con la política representada por los actos que deploramos, ni con sus responsables directos.



Jacques Chonchol, Enrique Correa, Jaime Gazmuri y otros dirigentes de la Unidad Popular.

Insistentemente, y dentro del marco de la disciplina y del diálogo interno, hemos luchado por acentuar en forma clara el espíritu revolucionario que debe presidir los actos del gobierno DC. Ahora, más que nunca, frente a la prepotencia de la derecha que aprovecha los luctuosos procesos de Puerto Montt para llevar agua a su molino, reafirmamos nuestra convicción de que por sobre los sectarismos partidistas se hace indispensable unificar a todas las fuerzas políticas y sociales que están dispuestas a impedir el regreso de la oligarquía al poder y a instaurar un gobierno popular en Chile.

La desgraciada repetición de hechos como éste que el país enfrenta hoy y perjudican gravemente el destino popular del partido, nos ha obligado a hacer pública expresión de nuestro pensamiento⁸⁷.

Los sucesos de Pampa Irigoín denotan dos lógicas políticas distintas, que se pondrán de manifiesto de manera más clara en los meses que siguen a la matanza de pobladores y la fundación del MAPU en mayo de 1969. Es decir, entre marzo y mayo de 1969, adultos rebeldes y jóvenes rupturistas van caminando al encuentro disidente fuera de la colectividad, pero por vías y lógicas de actuar diferentes.

Para los adultos rebeldes y algunos terceristas la propuesta de la formación de una Unidad Popular, que buscara acuerdos con la izquierda marxista, era un elemento central que debía discutirse en la Junta Nacional de mayo de 1969. El programa sobre el cual debía buscarse el nombre del candidato y las alianzas estaba planteado en el famoso documento de la "vía no capitalista de desarrollo", que, según los diarios *La Tercera* y *El Mercurio*, no era otra cosa que una vía socialista a secas. Así lo demostrarían los dichos del diputado Alberto Jaramillo, quien anunció, a raíz de la pérdida de la Junta Nacional por parte del grupo rebelde, que "no estoy de acuerdo con los resultados de la Junta Nacional. El partido ha demostrado que prefiere seguir por la vía capitalista. En cambio, nosotros pensamos que la vía socialista es la única solución para desarrollar el país. No un socialismo marxista, sino un socialismo democrático"⁸⁸.

De esta forma, los miembros del grupo rebelde del partido buscaron ganar la Junta Nacional y persistir en el apoyo a la mesa dirigida por Renán Fuentealba. Por su parte, los jóvenes realizaron toda una campaña política dirigida a ganar la Junta de la JDC, pero con una aspiración aparentemente distinta a la que tenía el grupo adulto. Los jóvenes apostaban a ganar a la juventud, logrando una hegemonía visible, de manera que al quebrar el partido la ruptura fuera más aguda.

Los discursos utilizados por los jóvenes para ganar la Junta de la JDC, que se realizó antes de la adulta y producto de la suspensión de la directiva que encabezaba Enrique Correa, fueron de abierta crítica al gobierno. A éste se le acusaba de haber abandonado los principios libertarios y comunitarios que sustentaban la Revolución en Libertad y de trabajar para el capitalismo y el imperialismo yanqui, así como para la oligarquía nacional. Así lo destaca *El Mercurio*, donde se da cuenta que "La Junta se inició con la cuenta del presidente suspendido de su cargo hace algunas semanas, Enrique Correa, quien pudo presentarla solo a través de un miembro del Consejo, ya que el Tribunal de disciplina que lo suspendió por dos años de sus derechos de militante no le permitió actuar oficialmente en la Junta... El informante político de Correa consta de 20 carillas y es en el fondo una lista de acusaciones a la línea gubernamental. Culpa a esta y a la corriente oficialista de haber llevado al partido a la ambigüedad, a la derechización y a la entrega al capitalismo... Por primera vez, dijo Correa, aludía a una situación que no había tocado antes por no rebajar el nivel del debate. Este nuevo elemento de crítica que aporta el joven rebelde "és que el poder, cuando no es ejercido colectivamente por el pueblo en un sentido revolucionario y socialista, corrompe, es biombo de los oportunistas, de los que quieren convertir a la política en la mejor profesión del mundo... El dilema para Correa es claro: revolución socialista o regresión derechista"⁸⁹.

El triunfo de los rebeldes rupturistas en la Junta de la JDC fue abrumante y categórico y según *Clarín* "los oficialistas y hombres del gobierno pueden sufrir peligroso infarto. La lista encabezada por Juan Enrique Vega obtuvo 154 votos, contra la lista de los oficialistas que encabezaba Luis Capiolo. Los terceristas dieron chupe de guata con 24 votos y llevaban como abanderado al ex presidente de la UFUCH, José Miguel Insulza"⁹⁰. Al igual que lo destacara *El Mercurio*, *Clarín*, diario de corte izquierda-populista, afirma que "la victoria de los rebeldes se basó en las duras

críticas que se hicieron al gobierno y en especial al ministro del Interior, Edmundo Pérez Zujovic, por sus inclinaciones antipopulares y derechistas"⁹¹.

La fuerza del triunfo que los rebeldes-rupturistas obtuvieron en la Junta hizo que el enfrentamiento con el partido fuera cada vez más frontal e ideologizado, generando un clima de tensión tan abrumante que no tuviera otra salida que la división del partido. De hecho, las consignas utilizadas por los jóvenes hablaban cada vez más de socialismo y revolución, dejando de lado cualquier duda sobre la ambigüedad de sus postulados. Cuestión que no era tan evidente en el sector adulto, donde el cristianismo era más preponderante que el marxismo. Los jóvenes de la DC se comenzaban a apropiar del imaginario de la izquierda marxista, y con estos postulados iniciarían el camino de ruptura, que debía desarrollarse en una coyuntura particular: los resultados de la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano a realizarse en mayo. Mientras tanto, estos jóvenes gritaban después del triunfo de Juan Enrique Vega en la JDC, las palabras que inmortalizaron al Che Guevara: "Patria o Muerte ¡Venceremos!"⁹².

La postura programática que los consejeros juveniles llevarían a la Junta Nacional adulta apostaba a la creación de un Frente Revolucionario, que condujera a la Unidad Popular y a la revolución⁹³. Dicho Frente Revolucionario debía estar conformado por la DC y los sectores de la izquierda tradicional chilena como única estrategia para derrotar a Alessandri en las elecciones y conducir al país hacia cambios radicales que tuvieran como horizonte final la construcción de una sociedad socialista, y ya no tan solo comunitaria⁹⁴.

Estos aspectos, referidos a los discursos "revolucionarios" y "abiertamente marxistas" son destacados mayoritariamente por la prensa de derecha, donde el conflicto juvenil aparece mejor tratado que en los periódicos de izquierda que hemos revisado. Para *Clarín*, por ejemplo, el conflicto juvenil es menor, los actores desaparecen ante el conflicto adulto y lo que resaltaba este

diario hacía más bien referencia a un cristianismo radicalizado que a un socialismo abiertamente marxista, como lo declaraban los otros periódicos que cubrieron el conflicto. Lo anterior puede entenderse como estrategia comunicacional-política en un enfrentamiento electoral ampliamente polarizado, que lleva a los demócratas cristianos a definirse con una postura identificable y donde el "comunitarismo" aparecía como ambiguo y poco atractivo.

Los jóvenes DC que triunfaron en la Junta comienzan a reunirse y a planificar sus posturas y actuaciones para la Junta Nacional que se realizaría en mayo. Cada vez quedaba más claro que si las posturas de los rebeldes-rupturistas no eran acogidas o no triunfaban en la Junta, el Partido Demócrata Cristiano se quebraría. Sin embargo, la interrogante que se hacían los medios de comunicación era sobre la magnitud del quiebre.

Las dudas comienzan a despejarse una vez realizada la Junta Nacional los días 2 y 3 de mayo de 1969. En dicho evento ganaron las posturas oficialistas y la tesis del camino propio por un escaso margen de 18 votos. Ante el triunfo de estas posturas, la mesa dirigida por Renán Fuentelba renuncia y asume la nueva directiva encabezada por Jaime Castillo Velasco, quien pertenecía a las posturas triunfadoras. Según *Clarín*, "El PDC se puso ropita usada después de la Junta que, durante dos días, mantuvo al mundo político del país en suspenso. El nuevo presidente de la colectividad resultó Jaime Castillo, ministro de Justicia, ideólogo de la soledad del partido para conservar la pureza. ¿Qué cosa nueva puede ofrecer el PDC con Castillo a la cabeza? Nada de consideración, a juzgar por el voto político aprobado por una estrechísima mayoría. El triunfo del oficialismo en la Junta Nacional del PDC se logró apenas por 18 votos, entre más de 400 delegados que votaron. Este hecho significó la renuncia de la mesa de Fuentelba y Bernardo Leighton, y el alejamiento de todos los consejeros de libre elección de las corrientes rebeldes y terceristas"⁹⁵.

La tesis del camino propio, triunfadora en la Junta en manos del oficialismo, rechazaba de pleno la postura rebelde-rupturista de la juventud referida a la tesis del "Frente Revolucionario". Según este mismo periódico, "Los más damnificados con el voto aprobado por la Junta Nacional del partido fueron los cabros de la juventud, que propiciaron con enorme entusiasmo el Frente Revolucionario. Durante años elaboraron la teoría y la propusieron como tesis fundamentada en el Congreso de la JDC. Con el Frente Revolucionario ganaron Juan Enrique Vega y sus boys de la directiva juvenil. Sin embargo, el voto victorioso señala expresamente que la tesis del Frente Revolucionario "es rechazada por la Junta Nacional del PDC como incompatible con la existencia del partido y con su posición política. En otras palabras, "lo prohibieron"⁹⁶.

Ante esta nueva coyuntura, los jóvenes rupturistas debían decidir qué hacer en la DC. Estraba cada vez más claro que dentro de esta colectividad sus posturas no tenían respaldo, así como tampoco podían contribuir desde éste a la propuesta de la Unidad Popular para derrotar a las fuerzas políticas de la derecha que representaba Alessandri. Definido un marco de actuación cada vez más estrecho y que daba como única opción la salida y el alejamiento del partido, los jóvenes perdedores en la Junta Nacional debían resolver el mejor momento o coyuntura política para que fuera lo más impactante posible. Los jóvenes tenían claro que esto solo sucedería si lograban que dentro del partido renunciaran militantes de la talla de Gumucio, de manera que la sangría fuera transversal y no solo generacional.

Así lo declara *La Tercera* cuando analizando los resultados de la Junta se pregunta "¿Qué ocurrirá en el seno de la DC? Es difícil predecirlo. Los propios líderes rebeldes y terceristas, como Rafael Agustín Gumucio, Alberto Jerez, Juan Enrique Vega y otros, prefirieron no opinar dado que el momento era difícil y los ánimos estaban tensos. Muchos piensan que un sector del PDC, especialmente la juventud, abandonará las filas del partido de Gobierno. Esto se sabrá en los próximos días. En todo

caso, grupos oficialistas predijeron que solo una pequeña parte de la juventud, del llamado grupo "rupturista", y probablemente uno o dos parlamentarios abandonarían el partido, pero el resto de los militantes se mantendría disciplinadamente en la colectividad. En gran medida, todo dependerá de la resolución que adopte el senador R. A. Gumucio. Si Gumucio se va, se irá con él la juventud. No podría decirse en modo alguno que la Junta Nacional de la DC no dejó heridos, los dejó y en todos los niveles⁹⁷.

Los efectos que traería esta Junta en la esfera política no dejaron indiferente a nadie. Así, mientras los socialistas hacían un llamado a los jóvenes de la DC para que se salieran del partido del cual formaban parte⁹⁸, el Partido Nacional hacía el siguiente análisis: "Para nosotros habría sido más conveniente el triunfo del sector marxista, porque así se habría definido con mayor claridad la verdadera situación política de Chile. Dijo (Jarpa) respecto de la posibilidad de que un grupo de la juventud y de sectores rebeldes del PDC se retiraran de la DC, que "como casi todos los rebeldes tienen puestos públicos y fiscales, van a ser muy pocos los que quieran perder esas granjerías y opten por irse"⁹⁹.

Sin embargo, el momento llegó el 6 de mayo de 1969, cuando Rafael Agustín Gumucio, militante ejemplar, dada su connotada trayectoria en la colectividad desde su fundación, presentó su renuncia ante la mesa del PDC. La renuncia del senador rebelde generó en los días subsiguientes una seguidilla de dimisiones que hicieron que la ruptura fuera eminentemente significativa en la DC y los análisis de la derecha profundamente equivocados.

En su carta de renuncia, el Senador Gumucio afirma que su decisión es una opción personal, y que no pretende arrastrar con ella a nadie más dentro de su partido. Su carta demuestra que no aspiraba a la ruptura, y que esta se generó producto de las condiciones internas que vivía el proceso político democratacristiano.



Rodrigo Ambrosio, líder fundador del MAPU

Según el senador

"Esto me ha llevado al convencimiento de que en nuestro partido se han consolidado fuerzas que ya nada tienen en común con lo que yo pienso. El acuerdo de la Junta revela una indiferencia realmente alarmante ante la seria chance de la derecha de retornar al gobierno, y junto a eso un rechazo muy profundo a buscar condiciones que pudieran aproximarnos a la izquierda. El

ideal que siempre nos unió fue la lucha contra la injusticia de las estructuras capitalistas, la lucha por cambiar esta sociedad de un modo verdadero, profundo. Los principios cristianos han inspirado nuestra acción. Pero yo veo que ahora las cosas son distintas. Las corrientes más avanzadas del pensamiento cristiano son recogidas por nosotros y de hecho más que un instrumento del cambio revolucionario de la sociedad somos un instrumento del status social, una fuerza administradora del sistema, garantizadora del orden establecido. No son pocos los esfuerzos que hemos hecho por rectificar desde dentro esta situación. Hoy creo honradamente que tal rectificación es imposible al menos por largo tiempo. La influencia del poder se ha hecho incontrarrestable dentro del Partido para imponer criterios. No pretendo arrastrar a nadie con mi actitud; no pretendo convocar una división en el PDC, y aún más, respeto el criterio de los camaradas que creen que hay posibilidades de impedir la derechización creciente del Partido permaneciendo dentro de él. Solo pretendo resolver mi caso individual¹⁰⁰.

Continuaba Gumucio esgrimiendo que “mi renuncia es un problema de conciencia personal. No quiero, por lo tanto, arrastrar a sectores de la juventud del Partido para que adopten igual postura. En una oportunidad dije que haría mal quedándome en el partido si yo no compartía su línea política.”¹⁰¹.

Sin embargo, pese a que la postura de Gumucio no buscaba la ruptura del PDC, esta igual llegó. Entre los días 7 y 14 de mayo renunciaban en conjunto el recién electo senador Alberto Jerez, los diputados Vicente Sota y Julio Silva, el departamento campesino de la DC¹⁰², el departamento sindical con el vicepresidente de la CUT Sergio Sánchez¹⁰³ a la cabeza, el ex vicepresidente del INDDAP y líder del sector tercerista Jacques Chonchol y la juventud casi completa¹⁰⁴.

En los días que siguen al 14 de mayo, cuando se registra la salida de la IDC del PDC hasta la fundación del MAPU, el 19 de mayo, los periódicos realizan una serie de conjeturas sobre las

acciones que los rebeldes y escindidos del partido de gobierno harán como próxima movida política.

Según constata *El Mercurio*, “los sectores rupturistas encabezados por Gumucio; el ex vicepresidente de INDDAP Jacques Chonchol; el senador electo Alberto Jerez, y el diputado Vicente Sota unirán su destino a un movimiento cuyas bases serán sentadas en plazo de 15 días. Tendrá un carácter que escape a los márgenes de los partidos tradicionales, no basado en la acción parlamentaria, sino en la actividad con campesinos, obreros y juventud, y abierto a las colectividades marxistas para la conformación de la Unidad Popular”¹⁰⁵.

Estos mismos disidentes agregan que “nos organizaremos para seguir luchando por aquello que ha tenido un carácter más permanente en nuestra acción: retomar el legado moral de la Falange, unirnos a la lucha del pueblo por la justicia, por la democracia, por la revolución, por la nueva sociedad comunitaria y socialista”¹⁰⁶.

Estaba en discusión, sin embargo, la estructura que debía tomar este nuevo movimiento político. Las posturas que afirmaban que esto debía ser un movimiento que apostara por la unidad de la izquierda triunfaron en un primer momento. Sin embargo, ya en 1970 la postura de convertir el movimiento en partido tenía la hegemonía. El control del nuevo aparato estaría en manos de los sectores liderados por Ambrosio. En este sentido, podemos decir que el periódico que hizo el análisis más certero sobre el MAPU fue *El Mercurio*, al enfatizar que “el nuevo movimiento formado por los rebeldes es de corto tiempo y está destinado a convertirse en partido”¹⁰⁷.

La formación del MAPU

La mañana del 19 de mayo de 1969 traía una noticia política que se venía fraguando hacía ya varios días. Los periódicos consignan este hecho ocurrido el 18 de mayo con los siguientes titulares: "Rebeldes del PDC formaron el MAPU"¹⁰⁸; "Movimiento político formaron militantes que abandonaron PDC"¹⁰⁹ y "Ex militantes del PDC forman nuevo partido"¹¹⁰.

De esta forma, mientras *Clarín* resalta los primeros días de formación de la nueva colectividad el elemento rebelde demócratacristiano como principal característica identitaria del MAPU, *El Mercurio* y *La Tercera* destacarán el elemento marxista que existe dentro de la nueva colectividad y que se aglutina con el cristianismo avanzado para darle al MAPU una nueva fuerza dentro de la izquierda chilena¹¹¹.

Las primeras reacciones de la prensa política al cubrir la formación del MAPU fue analizar el objetivo de su construcción como colectividad política y los alcances de su actuación en el marco de la política chilena y los actores tradicionales. Para *El Mercurio*, tal como lo señala la tira cómica "El perejil", el MAPU era una especie de tumor maligno que se le extirpó a la DC, tumor maligno que por lo demás había ayudado a generar el Partido Comunista¹¹², dentro de su estrategia de corroer a la Democracia Cristiana.

Para *Clarín*, en cambio, el MAPU será asociado durante todo su primer año de vida al movimiento rebelde de los demócratacristianos, sin atribuirle a la nueva colectividad ninguna otra característica que la que ya tenía este grupo desde su formación en la Democracia Cristiana. Incluso Eugenio Lira Massi enfatiza, luego de mofarse del nombre MAPU, que la nueva colectividad solo puede ofrecer la doctrina del cristianismo en la sociedad moderna y que ese sería y debería ser el gran aporte de estos actores al engrandecimiento de la izquierda chilena. Dice Lira Massi que "quienes formaron este movimiento tienen una sola cosa que vender y es la doctrina demócratacristiana. Son demócratacristianos. Desean aplicar en nuestros días la doctrina de Cristo y dos milenios avalan la calidad de la mercadería. Cristo sigue siendo más importante que Chonchol, Juan Enrique Vega o Enrique Correa, para no mencionar a los ya nombrados. La gracia que tienen quienes se marginaron del PDC es que se fueron porque pensaron que la directiva de su partido no estaba cumpliendo con el ideal que inspira esa colectividad. Son ellos entonces los depositarios del ideal cristiano de una sociedad moderna. Ellos son los "rebeldes". Los que se rebelaron cuando se quiso llevar al partido junto al dinero y lejos del pueblo. Martín Lurero nunca negó a Cristo. ¿Por qué los rebeldes lo esconden? Ellos quieren la reforma. Instalen entonces su capilla. Póngale "Partido Rebelde Demócrata Cristiano" y llegarán solitos miles y miles de feligreses. Pero si le ponen MAPU no les va llegar nadie.



Militantes de base del MAPU.

Les costará mucho más que un año enseñar a la gente que eso significa “Movimiento de Acción Popular Unitaria” y otro año más para que el pueblo entienda lo que eso quiere decir en el terreno político. Y para entonces habría pasado el 70”¹¹³.

En forma conjunta, el mismo comentarista político critica que si el MAPU no asume su carácter identitario rebelde y demócratacristiano, solo conseguirá entrar al final en cualquier negociación con el FRAP, sin lograr ser tomado demasiado en cuenta. Así como también critica que el nuevo nombre y esa falsa identidad se deba al influjo de los ideólogos que están muy presentes en la nueva colectividad. Enfatiza que “está bueno que los ideólogos se dejen de ser tan inteligentes todo el tiempo y se convengan que las siglas ya están desprestigiadas y sirven solo de factor de perturbación para los escolares, de ironía para los adultos y de clave para los iniciados. ¿Qué importa un MAPU más o un MAPU menos? Pero los rebeldes DC son otra cosa. Y significan más que cuatro letras”¹¹⁴.

De esta manera, el nacimiento del MAPU será registrado como parte de un conflicto interno de la DC, para más tarde ir adquiriendo vuelo propio cuando se desate la campaña presidencial de 1970. Sin embargo, la opinión de Eugenio Lira Massi estaba dando cuenta de lo que a un sector de la izquierda chilena interesaba destacar: la llegada de cristianos a ese mundo tradicionalmente hegemónico por los dos partidos marxistas existentes. La tensión entre cristianismo y socialismo estaba solo asomada en la prensa, pero poco a poco se volverá un elemento trascendental en la definición ideológica de la naciente colectividad.

El MAPU nace un 18 de mayo de 1969, constituido por 550 miembros que se reunieron en el local de los trabajadores de la Empresa de Transportes Colectivos del Estado (ETCE). La mayoría de ellos eran los expulsados o renunciados del Partido Demócrata Cristiano, liderados públicamente por los parlamentarios rebeldes de la DC más el ex vicepresidente de INDAP Jacques Chonchol, que pertenecía al sector tercerista. La gran

base de apoyo a la nueva colectividad la constituía la mayoría de la juventud renunciada de la DC, por lo que el elemento juvenil será muy importante en el MAPU, aun cuando todavía su figuración pública y mediática no sea tan visible en los primeros meses.

Sin embargo, a pesar de la invisibilidad mediática de los jóvenes, estos aportarán la identidad ideológica marxista que rápidamente va tomando el MAPU. Estos apuestan además a que su fracasada propuesta del Frente Revolucionario sea tomada como bandera de lucha por los otros partidos de la izquierda chilena. Al respecto decía Rodrigo Ambrosio, en un texto expuesto en la primera reunión masiva del MAPU, realizada el 27 de mayo en el teatro *La Comedia*, que “los partidos de izquierda en Chile deberían sufrir una decantación similar a la que ocurre en la DC chilena: los que están con la revolución para este lado; los otros y los tibios, que se quedan donde están”¹¹⁵.

En paralelo a la definición de la identidad de la nueva colectividad política, surge el debate mediático acerca de cómo se originarán los nuevos actores. Ser movimiento o partido aparece como una primera disyuntiva rápidamente despejada por los líderes. El MAPU, como su nombre lo dice, será un movimiento, y su principal objetivo de existencia era ayudar a crear conciencia unitaria en la izquierda chilena para avanzar de manera real y revolucionaria a la construcción de una sociedad socialista. De allí que las primeras declaraciones de su Secretario General sean desmentir que el MAPU es o será un nuevo partido político.

Al respecto titula *Clarín* “El MAPU apenas dijo ‘agú’ y ya le están inventando chucuras”. Continúa con “Está bien que el MAPU de los ex rebeldes demócratacristianos tenga un nombre poco agarrador, pero no hay derecho a que le anden inventando propósitos e ideas que nunca han tenido. Desde la reunión que tuvieron el domingo les andan colgando que ahora están reuniendo 10.000 firmas para inscribir al movimiento como nuevo partido político. ‘¡Nunca ha sido ese nuestro objetivo!’ dijo

a *Clarín* Jacques Chonchol. Secretario General del MAPU, para luego subrayar: "creemos que eso solo contribuiría a aumentar la confusión dentro de la fuerza populares". El objetivo del movimiento ("que tiene fines políticos, pero que no está destinado a ser un partido político más") fue señalado por Chonchol como "destinado a crear conciencia en las bases sociales del país: obreros, campesinos, asalariados, empleados, juventud, estudiantes, intelectuales, en toda la gente, y también en los partidos que se dicen y son populares de la necesidad de unirse para impedir el regreso de la derecha al poder y la posibilidad de echar las bases para un proceso efectivamente revolucionario en nuestro país"¹¹⁶. De esta forma, tal como lo expresan los medios periodísticos¹¹⁷, el MAPU tenía una abierta vocación movimientista de cuadros y no de masas. Su aspiración era unir a la izquierda en las cúpulas partidarias y en las bases sociales. Objetivo muy ambicioso y que demostraba cierto aire de superioridad que se autoentregaron los líderes del movimiento para creer que con su actuación romperían con las lógicas tradicionales de la izquierda chilena¹¹⁸. Gazmuri planteaba al respecto, "creemos estar en los 5.000 militantes. No buscamos ser una elite, pero pensamos que representamos lo mejor en poder social. Tenemos sectores bien importantes del estudiantado y del campesinado"¹¹⁹.

Así, sin ser de una identidad de izquierda tradicional en su nacimiento, los recién nacidos llegan a dar lecciones a la izquierda, a definir lo que deben hacer para derrotar a Alessandri. Esto será un elemento fundamental en la forma que tendrá de desenvolverse el MAPU dentro del contexto de la campaña electoral del año 70 y durante los años que participan del gobierno de Allende. De allí que uno de los elementos más importantes de destacar durante los primeros días y meses de funcionamiento del MAPU sea el lograr la unidad de la izquierda para la elección de 1970, vista como única arma para derrotar a Alessandri.

La nueva organización, pese a no ser un partido político como lo enfatizan sus líderes, funcionará en la práctica como

partido. Rápidamente se aprontaron a elegir un Secretario General, Jacques Chonchol; un Subsecretario General, Jaime Gazmuri, y una Dirección Nacional constituida por 25 miembros, donde destacaron los ex rebeldes Alberto Jerez, Rafael Agustín Gumucio, Julio Silva Solar y Vicente Sota¹²⁰. En forma conjunta a la elección de esta directiva, el MAPU se aprestó a funcionar en un local establecido para así evitar cualquier problema de conexión más formal con los otros partidos de izquierda. El local elegido estaba ubicado en Mac Iver 555 y en sus inicios, dada la precariedad económica de la nueva colectividad, será bastante pobre en infraestructura¹²¹.

En forma paralela a la estructura orgánica del nuevo movimiento, el MAPU se asigna como prioritario el trabajo en cuatro frentes, donde decide intervenir para lograr la tan mentada unidad de la izquierda chilena. Dichos frentes son el campesinado, los trabajadores, los estudiantes y los artistas, profesionales y técnicos. Se abarca con ellos a las fuerzas sociales trabajadoras, cruzando las barreras definitorias de una clase social en particular. El MAPU será representante de los trabajadores, sea cual sea la rama de actividad en la que se desempeñen, ampliando de esta forma la representación de la izquierda, incorporando a estudiantes, empleados, profesionales, intelectuales y artistas, que no siempre eran convocados por el discurso clasista de la izquierda tradicional chilena.

Una vez definidos los frentes de actuación, el MAPU se aboca a la construcción de la Unidad Popular. Sin embargo, un elemento importante por destacar es que el MAPU enfatiza que la unidad de la izquierda debe hacerse en torno a un programa y no en torno a un candidato, cambiando la lógica electoralista que traía consigo la izquierda tradicional, según la crítica que la nueva colectividad realiza. De allí que para el MAPU sea más importante un programa revolucionario y novedoso, que la definición del nombre del candidato que tenía enfrascada a la izquierda en un punto de no retorno para la constitución de la UP.

Así, el MAPU autodefine su identidad de actuación inicial como un movimiento “que desea crear conciencia en los partidos políticos de izquierda de que si no superan sus diferencias, que son lógicas porque somos pluralistas, no podremos jamás cambiar las estructuras, caeremos en el populismo y nos seguiremos engañando todos. Con la Unidad Popular conquistaremos el poder”. (...) “pretendemos ser un movimiento de cuadros y no un movimiento de masas. No pretendemos andar robándoles gente a los demás, sino dedicarnos a crear conciencia revolucionaria”¹²². Esta conciencia revolucionaria se realizaría por medio del trabajo con los trabajadores en los cuatro frentes antes definidos, revelando a estos “las contradicciones de clase que son producto del sistema capitalista y del reformismo populista que lo sostiene a través de la agudización de las luchas sociales”¹²³.

La actuación del MAPU, por lo tanto, debería concentrarse, según sus objetivos iniciales, en lograr la Unidad Popular “por arriba”, es decir, a través de acuerdos con las directivas de las distintas colectividades de izquierda, así como “por abajo”, a través de discusiones y concientización de las bases sociales de apoyo. Solo en esta mutua nutrición entre estructura partidaria y bases electorales y de apoyo se lograría la tan mentada Unidad Popular.

Un elemento importante que debía definirse previamente a la discusión del programa de la Unidad Popular consistía en clarificar la situación de la sociedad chilena y su estado de desarrollo. Esto era considerado sustancial para el MAPU, porque sobre ese diagnóstico preliminar se podía llegar a un acuerdo de transformación más radical y más revolucionario. Por ello, los primeros manifiestos de la naciente colectividad estaban dirigidos a dar a conocer la visión mapucista de la historia nacional. De esta forma, en el Informe Político del MAPU del 2/08/1969 se destacaba lo siguiente: “Chile es hoy una sociedad dominada por una estructura social y cultural de tipo capitalista y burgués, que se ha demostrado incapaz, a través de múltiples experiencias

conducidas por diversos hombres, bajo distintos signos, de resolver los problemas fundamentales del pueblo. Explorado y colonizado mentalmente por el imperialismo, ha logrado alcanzar un nivel de desarrollo que solo es capaz de sustentar un alto nivel de vida para la oligarquía y un adecuado nivel de vida para sectores mínimos de la clase media, condenando a la inmensa mayoría del pueblo y de la clase media a la frustración permanente que proviene de la contradicción entre las aspiraciones crecientes que promueve el capitalismo de consumo y su incapacidad para satisfacerlas en un régimen neocolonial subdesarrollado”¹²⁴.

Así, y previo diagnóstico según el MAPU, el programa que debía estructurar la Unidad Popular debería estar constituido en torno a siete puntos “1) no acelerar las aspiraciones al consumo de todos los grupos sociales¹²⁵; 2) recuperación total de las riquezas mineras en poder de empresas extranjeras; 3) profundizar la Reforma Agraria en toda su extensión; 4) participación activa de los trabajadores organizados en la conducción del Estado; 5) nacionalización de la Banca y de los grandes centros económicos; 6) acelerar el programa de industrialización, y 7) establecer las bases de una nueva educación”¹²⁶.

Definidos así los puntos, el MAPU consideraba básico para lograr la Unidad Popular que la nueva colectividad realizara un amplio despliegue territorial para ir trabajando en los frentes antes descritos, así como una serie de reuniones con las directivas de los partidos de izquierda (Partido Socialista y Partido Comunista) y con el Partido Radical, de manera de buscar la base partidaria sobre la cual debía constituirse la nueva Unidad Popular. Según el MAPU, una vez realizada esta discusión programática, el nombre del candidato vendría solo y sería, por lo demás, secundario.

Sin embargo, el MAPU sentía que la izquierda estaba enfriada en una discusión poco asertiva y que se quedaba en la lógica electoralista. La nueva colectividad abogaba por una ruptura de los marcos tradicionales sobre los cuales la izquierda había reali-

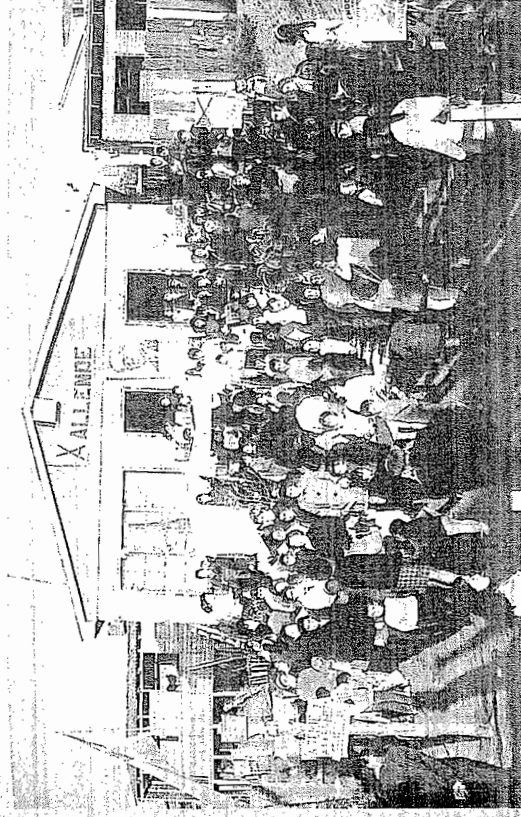
zados sus alianzas, entendiendo que "sin Unidad Popular efectiva, los obstáculos son demasiado grandes, los enemigos externos e internos demasiado poderosos, las fuerzas del mantenimiento del statu quo, demasiado significativas para que la revolución pueda ser realizada. Hay muchos ejemplos en América Latina de gobiernos que contaron incluso con el apoyo mayoritario del pueblo y que terminaron con un populismo de compromiso con la oligarquía interna y con el imperialismo para pensar que sin Unidad Popular profunda, consciente y organizada se pueda hacer efectiva una revolución anticapitalista y comenzar a construir el socialismo"¹²⁷. Por ello, la Unidad Popular debía ser por todo programa y esto será el principal aporte del MAPU en este contexto histórico.

La actuación del MAPU en el contexto de la campaña electoral de 1970: la definición del programa y del candidato.

Como se había mencionado anteriormente, la gran preocupación del MAPU desde su fundación y hasta la elección del candidato que debía conducir la Unidad Popular estaba constituida por la elaboración de un programa político revolucionario, que condujera a Chile a una sociedad socialista. En ese contexto, el MAPU como colectividad estaba abocado a la construcción política de un lenguaje y de un ideario programático que le diera consistencia a la propuesta de izquierda, avanzando en una línea más profesional de la política y entendiendo que había que dejar atrás las prácticas populistas que habían caracterizado a la izquierda, según su opinión, hasta esa fecha.

La gran cantidad de intelectuales y profesionales que constituyeron al MAPU desde sus inicios le dio una potencialidad única a este movimiento político, por cuanto contó con numerosos y bien formados cuadros que potenciaron ideológicamente la campaña de 1970. Ya no bastaban las viejas consignas ni

los mismos símbolos. El MAPU creía que había que cambiar la forma de hacer la política en todos sus planos como paso inicial para transformar radicalmente la sociedad. En ese sentido, el MAPU creía, mesiánicamente, que su misión era transformar la política chilena y conducir a Chile a la sociedad socialista. Para ello había nacido el Movimiento de Acción Popular Unitaria, para forjar la unidad, para ser la punta de lanza de una transformación mayor, en suma, para ser la vanguardia de la izquierda chilena.



Militantes del MAPU en actividad de apoyo a la candidatura de Salvador Allende.

Bajo esos objetivos que se dio el MAPU desde su nacimiento, se entiende su especial preocupación por el programa político que debía aglutinar a la Unidad Popular, y de allí también el fuerte desprecio mostrado hacia el "hombre" o "nombre" que debía conducir al gobierno de la UP, porque según Jacques Chonchol "Unidad Popular significa unidad consciente de todos los sectores sociales del pueblo conducidos por sus vanguardias

políticas, que superen sus diferencias ideológicas y sus contradicciones más aparentes que reales que los dividen, que se establezca en torno a programas de acción común orientados a la efectiva sustitución del capitalismo y sin la cual pensamos que hablar de revolución es un engaño consciente o inconsciente. Esta es nuestra tarea principal del futuro"¹²⁸. Y en ese contexto, "nos interesa darles forma primero a la plataforma y al programa y no somos partidarios, ahora, de nominar a alguien de nuestras filas como candidato"¹²⁹.

Sin embargo, a pesar de que el MAPU intentaba conducir a los otros partidos que conformarían la UP en esta dirección de discusión ideológica y política, los partidos de la izquierda tradicional, especialmente el Partido Comunista y el Partido Socialista, eran promotores primero de nominar al candidato y posteriormente construir el programa. Esta fórmula favorecía particularmente al Partido Socialista, que apostaba por cuarta vez la candidatura de Salvador Allende.

Desde mayo de 1969 hasta enero de 1970, fecha en que es nominado Allende como candidato, el MAPU trabaja arduamente por darle coherencia a la construcción de un programa sólido de gobierno. Este programa, que será la base de la propuesta final de la UP, fue denominado por el MAPU "Acta del Pueblo" y contenía los puntos básicos que fueron mencionados anteriormente, es decir: la construcción de un Estado socialista con participación activa de los trabajadores, nacionalización de las riquezas naturales de nuestro país que estaban en manos extranjeras, aceleración del proceso de industrialización y de Reforma Agraria, estratización de las empresas y la banca, así como una reforma educacional, base articuladora de una nueva construcción valórica que le diera legitimidad y sustento a las transformaciones que iniciaría el nuevo gobierno.¹³⁰

Sin embargo, pese a que el MAPU es categórico en enfatizar que su estrategia política y, en definitiva, su razón de ser es la construcción de un proyecto de Unidad Popular, los aconteci-

mientos van tomando el rumbo contrario, y a poco andar debe entrar en la disputa del nombramiento del candidato como única forma de no quedarse fuera de la discusión.

Hacia mediados de septiembre de 1969 el MAPU designa como precandidato presidencial a Jacques Chonchol¹³¹. En el acto de proclamación del candidato mapucista, este enfatizó que "todos nosotros fuimos partidarios de que la unidad de las fuerzas políticas y sociales que representan al pueblo debía construirse, primero, en torno a una visión común, basada en un análisis profundo y objetivo del momento que vive el país y en un acuerdo en cuanto a los planteamientos que era necesario hacerle para superar en definitiva el atraso y la opresión que derivan de su estructura capitalista y comenzar a construir una verdadera sociedad de trabajadores. Qué solo después de logrado lo anterior, debía buscarse a quienes eran las personas que podían encabezar ese movimiento y elegir entre ellas aquella que fuera la más adecuada. Pero las cosas se dieron de otro modo y los distintos partidos populares han ido proclamando, con legítimo derecho, a sus abanderados. Esto nos ha conducido, con el fin de acelerar el proceso de clarificación y apresurar la unidad, a elegir también uno de entre nosotros para representarnos y ustedes me han hecho el honor de designarme a mí..."¹³². De esta forma, el MAPU con Chonchol como su precandidato sucumbe a la lógica electoral de las otras colectividades. Sin embargo, seguirá luchando por la construcción del programa socialista por el cual abogaba desde sus inicios.

La figura de Chonchol, que podría haber sido entendida por el MAPU como una nominación forzada ante los hechos consumados, fue generando en la prensa una particular valoración. De ser el ex vicepresidente de INDDAP, expulsado de la DC y de su cargo y posterior secretario general del MAPU, Chonchol comienza a aparecer ante la prensa como un candidato particularmente atractivo y con potencialidades para disputarle el triunfo a Alessandri.

Así lo destacaba *Clarín* en sus páginas cuando retrataba a Chonchol como un candidato poco tradicional, joven, inteligente, de estilo directo y muy bien preparado. Según este periódico "de los cinco postulantes de la izquierda (Neruda y Tarud para empezar no tienen na' que ver (sic)), la mejor carta podría ser Jacques Chonchol, que representa algo nuevo y tiene el aporte de la juventud. Con Chonchol la izquierda demostraría que no es la misma de hace treinta años, que levanta los mismos gastados líderes¹³³ y eslogans"¹³⁴.

Bajo esta mirada de *Clarín*, el MAPU completo aparece como una colectividad novedosa, más moderna, más adecuada a los requerimientos del país. Sus apuestas revolucionarias se volían coherentes al ser planteadas por estos grupos de jóvenes profesionales, intelectuales, que, muy preparados, venían a hacer la revolución, previa unidad de la izquierda chilena, a la que aspiraban conducir como vanguardia.

Estos elementos también aparecen como novedosos, y por lo demás peligrosos, a los ojos de la prensa de derecha de nuestro país. Según *La Tercera*, por ejemplo, el MAPU se había convertido ya hacia octubre de 1969 en la entidad más revolucionaria de la fuerzas constitutivas de la Unidad Popular, ya que según la periodista de ese medio comunicacional María Eugenia Oyarzún "Para Chonchol y su partido el futuro gobierno debe ser socialista en lo económico; un Estado de trabajadores es su concepción política y un gobierno expropiador en toda o casi toda la industria privada, en que incluso los medios de expresión, como la prensa, la radio y la televisión estén en manos de los trabajadores. Poco se libra al ánimo expropiatorio del MAPU"¹³⁵.

La opinión anterior es compartida por *El Mercurio*, para el cual las propuestas programáticas del MAPU eran bastante pre-ocupantes, sobre todo su apuesta por la creación de una Asamblea Popular, que reemplazaría al Congreso Nacional e incluso al Poder Judicial, terminando, como enfatiza el periódico, con

la democrática tradición de la división de los poderes del Estado¹³⁶.

Los aspectos anteriores hacen aparecer al MAPU como la fuerza más de izquierda dentro del espectro de la Unidad Popular y, por lo tanto, su peligrosidad se volcaba además en que dicha colectividad aspiraba a conducir el aspecto programático del nuevo gobierno. Dado lo anterior, los periódicos de derecha enfatizaron las discrepancias entre el MAPU y el Partido Comunista, ya que según estos últimos los mapucistas no buscaban la construcción de un Estado socialista inmediato, sino que solo una transición hacia dicho ideal.

Otro de los aspectos que estos periódicos destacaron fue la fuerza que puso el MAPU en la idea de que fueran las bases sociales las que decidieran el nombre del candidato y no un acuerdo político superestructural, como lo había sido hasta la época. Según el MAPU, solo así se podría asegurar que el nuevo gobierno fuese revolucionario de verdad y no como sucedió con la campaña de Allende en 1964, en que se buscó atenuar el discurso revolucionario¹³⁷.

Sin embargo, pese a todas las visiones anteriores, tanto de la prensa de izquierda como de derecha, la lógica política tradicional se impuso. Y ante el estancamiento y el punto de no retorno de las conversaciones entre las distintas colectividades, el MAPU decide bajar a su candidato Jacques Chonchol en un gesto político que pretendía demostrar la coherencia de sus postulados ideológicos y programáticos en pos de lograr el objetivo número uno que los convocó como colectividad: lograr la unidad de las fuerzas populares¹³⁸.

Desde el retiro de Chonchol a comienzos de enero de 1970 hasta la nominación definitiva de Allende el 23 de enero de 1970, el MAPU comienza a tener un papel de menor importancia. Al bajar a su candidato, si bien obligó a las demás colectividades a que hicieran el mismo gesto político de unidad, y lo logra, también restringió su capacidad efectiva de negociar políticamente,

dado el incierto apoyo electoral con el que contaría. En forma paralela, la elección de Allende no agradaba del todo al MAPU, dado que era caracterizado como un político tradicional y “pasado de moda”, que representaba precisamente todo aquello de la izquierda que el MAPU se proponía cambiar.

Sin embargo, y muy disciplinadamente, el MAPU apoyó al candidato electo, desplegando un gran trabajo territorial en los meses que siguen a la nominación y hasta la elección el 4 de septiembre de 1970. Su participación se concentra prioritariamente en los sectores campesino y estudiantil, donde la colectividad había ganado notorias fuerzas¹³⁹. Pero durante la campaña tiene poca cobertura periodística debido, principalmente, a los escasos actos a los que convoca como anfitrión. La mayoría de las acciones las realizan el Partido Comunista y el Partido Socialista, a los cuales los líderes del MAPU apoyan con su oratoria, pero con muy pocas bases sociales de apoyo real.

Lo anterior se explica además porque el MAPU en sus primeros meses no aspira a convertirse, a lo menos públicamente, en un partido de masas. Como ellos manifestaron, no aspiraban a robarle gente a nadie. No obstante, la fuerza de la política chilena y su propia lógica de funcionamiento pronto generará la disyuntiva de cómo sobrevivirá el MAPU ante el triunfo de la UP con Allende a la cabeza. ¿Qué papel le queda al MAPU una vez cumplido el objetivo de lograr la unidad de las fuerzas populares?

Una respuesta posible, y que fue significativa en el largo plazo¹⁴⁰, era su propuesta de formar una Federación Socialista—donde el MAPU y el PS se fundieran para evitar la proliferación de pequeños partidos de izquierda—que tuviera coincidencia programática visible, en torno a la idea de realizar una revolución socialista de carácter nacional, sin copiar modelos extranjeros¹⁴¹. Esto no tendrá eco en esos momentos, pues el PS era un partido fuerte y además contaba con el abanderado presidencial en sus filas.

La otra respuesta posible, y la que finalmente se concretó, era convertir al MAPU en un partido político que pudiera competir por los espacios de poder y transformarse desde el sistema las prácticas políticas para hacer de Chile una verdadera sociedad socialista.

Hacia la construcción del Partido MAPU

Desde el triunfo de Allende en 1970, comienza a plantearse la interrogante sobre el papel que el MAPU debería asumir en el nuevo contexto político. Como movimiento político nacido con la aspiración de lograr la unidad de las fuerzas de la izquierda, el MAPU se agotaba con el triunfo electoral de Allende y la puesta en vigencia de un programa revolucionario. Sin embargo, ninguno de sus militantes se iría a su casa y abandonaría de manera tajante la actividad política, porque también los agrupaba el objetivo de construir en Chile una sociedad socialista. De allí, entonces, que los distintos actores plantearan la necesidad de redefinir los objetivos del MAPU en el marco de una acción de largo plazo. ¿Sería posible participar en la política chilena de una forma distinta a la de un partido político?

Durante el año 1970 se realizaron dos congresos importantes de la colectividad: uno de carácter regional, desarrollado en mayo de 1970 en la Universidad Técnica del Estado, y uno de carácter nacional, realizado en el cine Normandie en octubre de 1970¹⁴². En estas dos instancias, el MAPU define los siguientes objetivos políticos inmediatos:

1. Hacer crecer la colectividad dentro de su estructura celular, de movimiento de cuadros, es decir, ampliar sus bases de apoyo sin desestructurar la lógica que le permitiría actuar como vanguardia organizada¹⁴³.
2. Orientar su acción política a liquidar a los definidos como

“enemigos fundamentales del pueblo chileno”, es decir, el imperialismo, los monopolios y el latifundio.

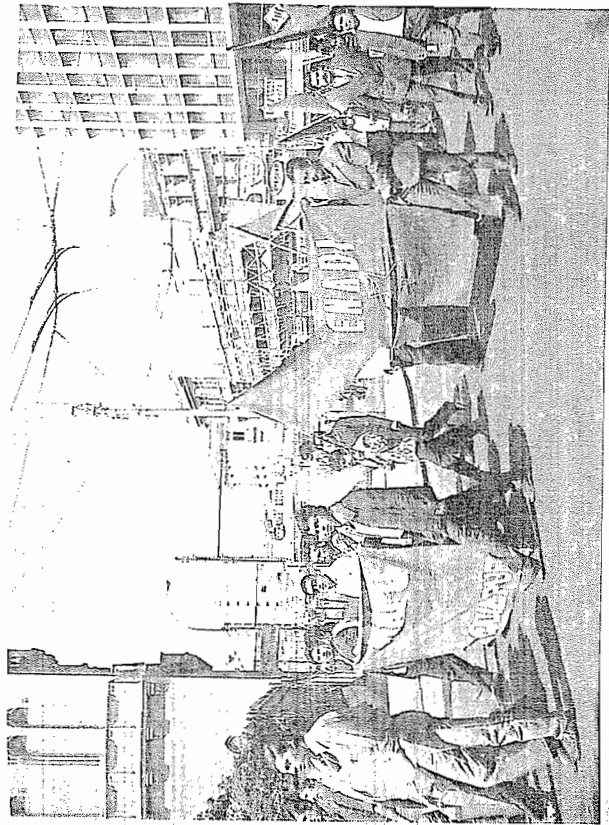
3. Conseguir lo anterior por medio de amplias alianzas políticas que tuvieran como base al proletariado, pero también a los sectores de la pequeña y la mediana burguesía que aspiran a un desarrollo democrático y nacional y cuyos intereses eran ahogados por el gran capital imperialista¹⁴⁴.

Definidos estos objetivos principales, el MAPU se integra a la acción gubernamental de la Unidad Popular, actividad que se desarrolla de manera paralela a las definiciones ideológicas que la colectividad fue esbozando para construir una identidad diferente en el seno de la misma UP. De esta forma, Allende nombra como ministro de Agricultura a Jacques Chonchol y como subsecretarios de las carteras de Economía a Óscar Guillermo Garretón y de Justicia a José Antonio Viera-Gallo¹⁴⁵.

La nominación que hizo Allende de estos militantes del MAPU para que se integraran a su gabinete respondió a la lógica de la distribución de cargos políticos, lo que en la jerga política también se conoce como “cuoteo”. La consideración de los militantes de la nueva colectividad a formar parte del gabinete va manifestando que este era considerado, en la práctica, como un partido político más y funcionaba de esta forma hacia bastante tiempo, aun cuando su definición inicial no haya sido explícitamente esa y aun cuando ni siquiera se encontrara inscrito legalmente en el Registro Electoral.

Así, el MAPU sin estar inscrito como partido político funcionaba en las relaciones con los otros partidos y en el gobierno mismo como si lo fuera. Ello da cuenta a nuestro juicio de dos cosas: por un lado, el peso que tenían los partidos políticos y su estructura, dinámica que generaba que cualquier otro tipo de organización política alternativa tendiera rápidamente a funcionar con los códigos y estrategias de estos y por el otro, el peso que van ganando los grupos más juveniles del MAPU, para quienes la lógica del partido siempre fue manifiesta y entendida como

herramienta y espacio donde ellos podían acceder al poder político, ya que dentro de otras colectividades su ascenso rápido estaba vetado por el peso de los antiguos militantes que tenían controlada la estructura partidaria.



Sindicalistas del MAPU marchan por las calles de Valparaíso.

En otras palabras, la idea del movimiento era mucho más útil para aquellos militantes de la DC como Chonchol, Silva Solar, Gumucio o Jerez, que tenían un espacio político ganado y que mal que mal habían formado parte de la dirección de la colectividad política que habían quebrado. Sin embargo, a los más jóvenes la idea del movimiento no les permitía construir poder político ni ganar más espacios de poder. El partido era considerado por estos como la herramienta más útil y válida para lograr sus objetivos políticos. Finalmente, estos jóvenes no eran parlamentarios y su papel dentro de la política chilena, para que

puédiera tener efecto real, debía hacerse dentro de una colectividad organizada y reconocida por los otros actores políticos. De allí que la estrategia de constituir al MAPU en un partido político fuera considerada un triunfo especialmente para los sectores más jóvenes liderados por Rodrigo Ambrosio.

Lo anterior queda de manifiesto con la elección de Ambrosio como nuevo secretario general del MAPU, después de la realización del Congreso de fines de octubre del año 1970. A pocos días de la elección de Ambrosio, se anuncia que el MAPU se inscribirá como partido político. Según el nuevo Secretario General, “los mapucistas son de hecho un partido político y es absurdo que un movimiento que pretende colaborar estrechamente con el gobierno renuncie a tener representantes en la asamblea del pueblo”¹⁴⁶.

La postura de que el partido político era la herramienta más válida, viable y útil para competir por los espacios de poder y en la construcción de un proyecto político de largo aliento, como lo era la idea de hacer de Chile una sociedad socialista, se decanta y se vuelve hegemónica con la elección de Rodrigo Ambrosio.

Según este líder, la historia del MAPU y este decantamiento hacia la constitución del partido se entendía porque en “1969, cuando se formó el movimiento, nos pareció que lo que requería la izquierda, más que un partido nuevo, era un movimiento con perspectiva renovadora que empujara la unificación de la izquierda. Creemos que eso fue entendido por el pueblo y tenemos varios hitos significativos. Hay un aporte al programa de la UP a través del retiro de nuestro candidato Jacques Chonchol, un énfasis en la acción de los Comités de Unidad Popular, un aporte al estilo de la campaña, nuestra actitud frente a la constitución del gabinete y respecto de los cargos de la administración pública que denotan nuestra actitud antisecretaria”¹⁴⁷.

Declarada la idea de que el MAPU debía inscribirse como partido y de hacer congruente la actuación de facto de la colectividad, se puso de manifiesto una nueva problemática: ¿Cómo

se definiría ideológicamente este nuevo partido? ¿Cuál sería el elemento identitario hegemónico: el ser cristiano revolucionario o el ser marxista?

La definición ideológica del MAPU trajo consigo un conflicto político que no se decantará sino hasta la formación de la Izquierda Cristiana a mediados del año 1971. Durante todo el periodo que se extiende desde las declaraciones de Ambrosio en noviembre de 1970 hasta agosto de 1971, se cierne al interior del MAPU una dura pugna por definir los elementos ideológicos que le darán la especificidad y la identidad a la nueva colectividad política. El enfrentamiento estuvo planteado por la aparente oposición entre el cristianismo radicalizado y comunista que encabezaban los parlamentarios del MAPU, es decir, los líderes rebeldes de la DC que generacionalmente eran mayores que los jóvenes liderados por Ambrosio, y los que apostaban a que el MAPU debía definirse como un partido marxista leninista.

Ambrosio apostaba a que los “cristianos revolucionarios” tuvieran cabida en el MAPU, aun cuando estos debían aceptar que este nuevo partido sería marxista. Para el líder del MAPU, “éste no será jamás un partido de sacristía, pero sí tienen cabida los verdaderos y auténticos cristianos revolucionarios de nuestro país”¹⁴⁸. Según el Secretario General, el MAPU se definía como un partido proletario que usaría todas las herramientas prácticas y teóricas que esta clase social tiene para hacerse del poder y comprender la realidad en que viven. Una de esas herramientas de análisis, y la más importante, era el marxismo, y Ambrosio planteaba que “necesitamos que todos nuestros militantes aprendan a manejar esa herramienta de análisis de la lucha de clases que el marxismo entrega. Sin embargo, no se trata de ponerse un escapulario ni reemplazar un credo por otro, sino que el partido no renuncie a las herramientas que tiene el proletariado en el mundo”¹⁴⁹.

La apropiación del marxismo a nivel teórico, entendida más como herramienta de análisis que como dogma, fue un elemento

importantísimo en la historia del MAPU a posteriori y demostró el influjo que Althusser, a través de Rodrigo Ambrosio, tuvo al interior de la colectividad. Esto le dio al MAPU un carácter más moderno en la apropiación del marxismo que las otras colectividades de izquierda, sobre todo frente al Partido Comunista. Sin embargo, esta nueva forma de usar el marxismo se fue desvirtuando hacia el desarrollo del 2º Congreso del MAPU realizado en 1972, donde este se definió como marxista-leninista, asumiendo la doctrina de Marx más como dogma¹⁵⁰ que como una herramienta de análisis social.



Acto de la CUT.

El triunfo de la definición del MAPU como partido proletario y marxista fue generando tensiones en los grupos más apegados al cristianismo, los que fueron prácticamente alejados de la colectividad y terminaron migrando en agosto de 1971 a la

rión formada Izquierda Cristiana. La lucha entre cristianismo y marxismo dentro de la colectividad polarizó y reforzó artificialmente ambas posiciones que habían convivido tanto en la DC como en los primeros años del MAPU (1969-1971). El grupo encabezado por Ambrosio dio cuenta de que era inconcebible un partido de izquierda que no abrazara esta "herramienta de análisis" de manera explícita y hegemónica. Sin embargo, antes de que esto ocurriera, durante la primera mitad del año 1971 los militantes del MAPU se abocaron a dos tareas fundamentales: colaborar con la administración de Allende y juntar las firmas para convertir al MAPU en partido político formal.

La colaboración en la administración de Allende visibilizó al MAPU en dos áreas donde sus militantes aportaron al máximo: el área de la Reforma Agraria, donde Jacques Chonchol como ministro de Agricultura tomó el papel principal, y el área de la constitución de la propiedad social, donde Óscar Guillermo Garretón como subsecretario de economía tuvo también un papel fundamental. En otras palabras, la actuación del MAPU se hizo perceptible en dos de los proyectos más ambiciosos y más criticados por la derecha chilena, por el impacto que tuvieron en torno a la problemática de la propiedad privada. La radicalización de la Reforma Agraria y la apuesta por terminar con el latifundio será una de las tareas conducidas por líderes del MAPU, así como la constitución de un nuevo tipo de propiedad, más congruente con el modelo de sociedad socialista al que se aspiraba: la propiedad social. En otras palabras, fueron militantes del MAPU los que condujeron públicamente los proyectos más radicales de transformación estructural que tenía la Unidad Popular.

En forma paralela, la colaboración con el gobierno de la UP por parte del MAPU siempre se manifestó de manera bastante crítica. Sin embargo, esa crítica, mientras estuvo Ambrosio a la cabeza del partido, no fue destructiva y se dio en el marco de colaboración con el presidente Allende. El 31 de mayo de 1971, en un discurso realizado por Ambrosio, este le dijo a Allende

que “de este partido de la UP no va a recibir jamás una puñalada por la espalda. Puede afirmarse en este partido seguro de infínita lealtad”¹⁵¹. Sin embargo, esa lealtad se entendía en el marco de fomentar un buen gobierno que transformara la sociedad chilena, de allí que la crítica no se escondiera en esta colectividad. Un ejemplo de ello es la preocupación de Ambrosio porque “el gobierno (no) se constituya de hecho en un centro burocrático de decisiones”, haciendo énfasis en que las masas no han tenido suficiente presencia en el gobierno popular¹⁵².

De esta forma, las primeras posturas del MAPU hacia el gobierno de la Unidad Popular fueron de una colaboración crítica. Se entendía que el objetivo final era la construcción de la sociedad socialista y en ese contexto se abocaron sus militantes a ampliar las bases de apoyo al gobierno y a la colaboración de sus cuadros técnicos en la administración del Estado.

El conflicto sobre la rapidez del proceso, sobre la tensión entre reforma y revolución no apareció en el MAPU de manera visible sino hasta después de la muerte de Ambrosio. Mientras este condujo la colectividad, la idea de lealtad crítica hacia Allende fue la tónica característica, por lo menos de eso daría cuenta la prensa.

A Rodrigo Ambrosio le preocupaban también las numerosas críticas que sectores de la Democracia Cristiana hacían a los militantes del MAPU, porque estos eran vistos como personas que buscaban puestos de trabajo en la nueva administración, sin ideales y simplemente ambiciosos de poder, ya que tal como expresara Gazmuri, “el MAPU está(ba) de moda”¹⁵³, y eso convocó a muchos jóvenes a ingresar a la colectividad, ampliando los reproches de aquellos partidos que no recibían contingentes masivos nuevos.

Para hacer frente a esto, Ambrosio enfatizó que el “MAPU no es una bolsa de trabajo. Estramos conscientes que el poder corrompe y destruye... y por eso ningún militante del MAPU que ocupe cargos públicos podrá tener ingresos superiores a los que tenía antes. La diferencia pasará al MAPU”. De esta manera,

Rodrigo Ambrosio pretendía generar una disciplina partidaria a través de la que el partido fuera entendido como colectividad superior al individuo. Es en ese espacio donde se entenderá la búsqueda del poder como una lucha justa y válida, en tanto necesaria para construir la sociedad socialista. Sin embargo, la utilización de la política como estrategia para lograr poder personal será fuertemente criticada en esos años.

La disciplina partidaria, sustentada en una ética política particular, llevó al MAPU a plantearse abiertamente el tema del poder en su conjunto, coexistiendo en la colectividad dos ideas de poder que permanecieron unidas teóricamente mientras Ambrosio dirigió al partido: la idea de que el poder debía estar en las masas y ser ejercido desde las masas, y la idea de que el poder también debía ser buscado y ejercido desde la superestructura del Estado, en la administración. En otras palabras, había que cubrir los dos frentes para que se pudiera conseguir el objetivo de la sociedad socialista¹⁵⁴.

Este conflicto entre poder de las masas, que enfatiza la autonomía del movimiento popular, versus la estructura burocrática y gubernativa también estuvo presente en el debate en torno a la construcción del MAPU como partido versus la de permanecer como movimiento. Esta tensión solo esbozada en sus inicios y resuelta por la fuerza de los hechos en la campaña electoral y más tarde por la participación en el gobierno de Allende, quedará sumergida y hará explosión definitiva en marzo de 1973.

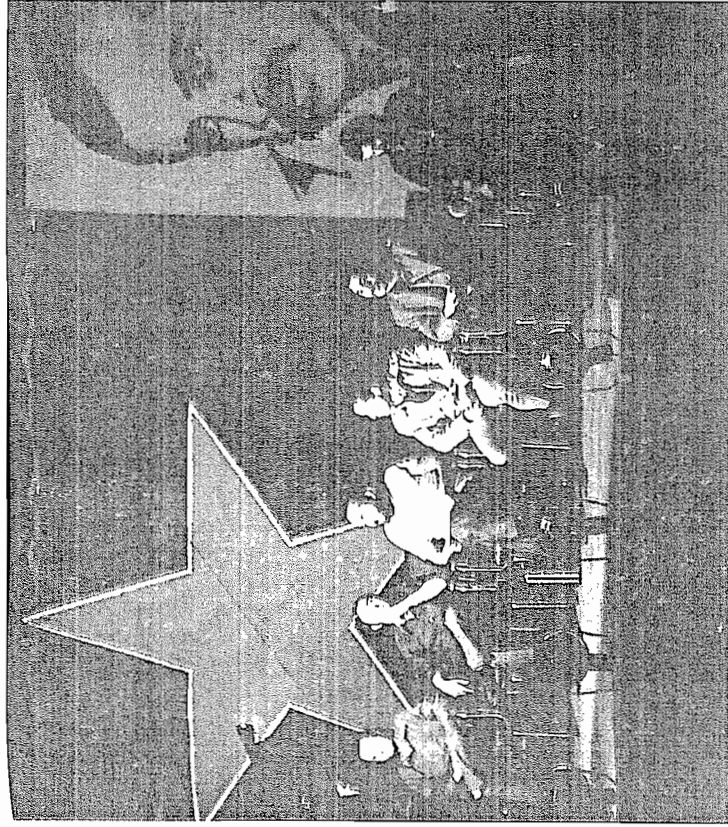
Paralelamente, la definición del tipo de partido que sería el MAPU significó enfrentamientos dentro de la colectividad en torno a la idea del poder y lugar de acción, así como la tensión anterior entre cristianos y marxistas. La primera de estas permanecerá sin grandes problemas hasta el año 73, cuando el MAPU se dividió, tensionado por una pugna que por lo demás afectó a toda la Unidad Popular; y la segunda de ellas se resolverá antes, por cuanto el nacimiento de la Izquierda Cristiana permitió que los militantes de identidad cristiana en el MAPU migraran hacia ella.

Hegemonizado el partido por los marxistas que lideraba Ambrosio, el MAPU inició una campaña de reunión de firmas para inscribir a la colectividad en los registros electorales. La ley electoral establecía que todo grupo que aspirase a convertirse en partido político debía reunir 10.000 firmas para poder inscribirse como tal. En ese contexto, el MAPU lanza la campaña "El pueblo inscribe al MAPU".

Lo ambicioso de la campaña se justificaba para darle a la colectividad desde sus inicios un pie electoral importante, que les permitiera ser considerados y competir en igualdad de condiciones con los otros partidos miembros de la coalición de gobierno, esto a pesar de que muchos militantes, sobre todo Ambrosio, consideraran que esta acción constituía una mera cuestión legal y burocrática.

En otras palabras, las firmas le darían la legitimidad de acción que a los otros partidos les daba la historia y la experiencia política. Abiertamente, sus militantes plantean que la búsqueda de tantas firmas serviría para "demostrar que ellos tienen una militancia activa y definitiva y que están en condiciones de dar cualquier batalla electoral en mejores condiciones que la DC, de la que se desprendieron"¹⁵⁵. Existe nuevamente aquí un discurso contradictorio.

Sin embargo, a poco andar, la elevada cifra demostró lo impracticable de la estrategia y el MAPU optó por tratar de juntar más firmas de lo que la ley estipulaba como el mínimo. Del "seremos 100.000", bajaron a los 40.000 y luego a los 20.000, en paralelo con el desplazamiento de la fecha en que se inscribirían como partido de mayo a agosto del mismo año 1971. Es así como en junio de 1971 Gazmuri diría a la prensa que la postergación de la inscripción del MAPU obedecía a que como esta colectividad "está de moda, si se amplía la fecha para inscribirla como partido político, es casi seguro que muchos demócratas cristianos desencantados abandonarían las filas del PDC para ingresar inmediatamente al MAPU"¹⁵⁶.



Acto del MAPU semanas antes de su quiebre.

La apuesta del MAPU a ganar adeptos nuevos entre los desencantados de la DC obedecía al conflicto que vivía el sector cercano a Frei Montalva con aquel sector conocido como el tercerismo, que apostó en el año 69 a quedarse en el partido para tratar de izquierdizarlo desde dentro y que no acudieron al llamado de los rebeldes que lo quebraron y migraron al MAPU. Se creía que el tercerismo, derrotado y ahogado dentro de la DC, podía ver en el MAPU una alternativa política donde dar una mejor batalla por sus ideales.

Sin embargo, los terceristas de la DC, desencantados de su propio partido y perdida la batalla que aspiraron ganar, no veían en el MAPU una alternativa, dada su fuerte definición laica y

marxista. Ellos aspiraban a formar un movimiento revolucionario pero de raíz cristiana, cuya principal señal de identidad fuera esencialmente un cristianismo radicalizado y comprometido con la transformación de la sociedad, cuestión que podría haber caracterizado al MAPU en sus inicios, pero que se fue desvirtuando por el influjo que lograron los jóvenes marxistas liderados por Ambrosio.

De lo anterior da cuenta la prensa chilena, ya que en los primeros meses de existencia del MAPU, la principal señal de identidad que los otros reconocen en la nueva colectividad es el elemento cristiano radicalizado y su vinculación con la DC. Esta identidad será enarbolada por los líderes que encabezaron públicamente los primeros meses de vida del movimiento: Chonchol, Gumucio, Silva Solar y Jerez. Sin embargo, conforme avanzaron los meses, el perfil marxista, que había sido enfatizado por los periódicos como *La Tercera* y *El Mercurio*, va ganando cada vez más espacio, y entonces comenzaron a aparecer públicamente los nombres de Ambrosio, Gazmuri, Garretón, entre otros, que lideraban dicho sector y que finalmente terminarían hegemонizando al naciente partido, desapareciendo la imagen pública de los líderes anteriores. En otras palabras, a medida que el MAPU caminó hacia su configuración como partido, desaparecieron los rebeldes y aparecieron los marxistas; desaparecieron los más “viejos” y controlaron la colectividad los “más jóvenes”.

La anterior tensión que vivía la DC también generó un conflicto dentro del MAPU, porque rápidamente Ambrosio se dio cuenta de que los desplazados cristianos de su colectividad miraban con buenos ojos migrar hacia el nuevo movimiento que emergía en los inicios de agosto de 1971. Lo que le preocupaba al MAPU, sin embargo, era que la Izquierda Cristiana desgarraría al partido aún antes de su inscripción formal, lo que sería considerado un duro golpe para esta nueva colectividad¹⁵⁷. Y eso fue lo que finalmente ocurrió. A mediados de agosto de 1971, toda la delegación parlamentaria del MAPU, es decir, los rebeldes de

la DC como Gumucio y Jerez, sumados a Chonchol y Silva Solar, migraron a la Izquierda Cristiana, generando la primera gran ruptura interna del Movimiento de Acción Popular Unitaria.

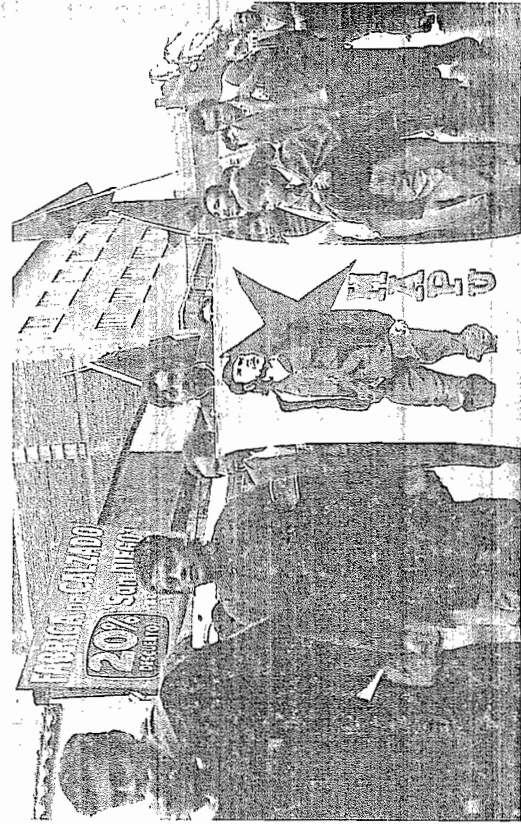
Este duro golpe, sin embargo, será evaluado por los ideólogos de la colectividad como una oportunidad valiosa para definir una identidad más clara y precisa del MAPU, que los desvinculara definitivamente de su pasado de origen cristiano y ex DC, y aparecer como el tercer partido de la izquierda chilena de identidad marxista sin lugar a equivocaciones.

La prensa de esos años, sobre todo la de oposición a la Unidad Popular, destacó por sobre todo la posibilidad de que la formación de la Izquierda Cristiana desgarrara al MAPU. La intención era mostrar cómo al interior de los partidos que conformaban la alianza de gobierno se suscitaban tensiones en torno a la definición ideológica, donde inevitablemente, a juicio de dicha prensa, debía enfrentarse el marxismo con el cristianismo. De allí que tanto *La Tercera* como *El Mercurio* apostarían por destacar el conflicto entre los parlamentarios del MAPU y los jóvenes más radicalizados del mismo movimiento, comandados por Rodrigo Ambrosio.

Lo anterior difería de la forma en que periódicos más cercanos a la UP, como *Clarín* y *El Siglo*, lo cubrieron, por cuanto estos diarios enfatizaron que el problema era interno de la DC y constituía parte del descontento de sus bases para con las promesas y primeros valores que sustentaban los militantes de la colectividad de la flecha roja. Según esta prensa, la Izquierda Cristiana y su formación demostraba que los cristianos compartían el ideal de la sociedad más justa y más igualitaria que prometería la UP con su gobierno. El ideal del socialismo, podía ser, por lo tanto, también enarbolado por los cristianos, ya que no había en ello incoherencia aparente. El objetivo de los escritos periodísticos de la prensa opositora, en cambio, era mostrar el desmembramiento de la UP, ya que enfatizaban que la formación de la IC no aumentaba las bases de apoyo a la UP, sino que solo las reagrú-

paba, demostrando la intolerancia de los sectores marxistas que no posibilitaban una militancia en conjunto.

Junto a lo anterior, es interesante constatar que si bien la formación de la IC era un conflicto de ruptura dentro de la Democracia Cristiana, desde donde salen los líderes fundadores del nuevo movimiento, como Luis Maira y Bosco Parra, en la práctica, la prensa de oposición trasladó el conflicto al interior de la Unidad Popular.



Marcha de jóvenes del MAPU por las calles de Santiago.

Así es posible distinguir dos esferas de conflicto, una más pública y cupular y otra más privada y basista. La primera es hecha pública mediante la prensa y muestra el conflicto entre líderes. Es en esa esfera donde la colectividad más afectada es el MAPU, por cuanto al momento de la formación de la Izquierda Cristiana migra del Movimiento toda la delegación parlamentaria liderada por Jerez y Gumucio. De esta forma, desaparecieron virtualmente quienes habían sido la cara visible del MAPU desde mayo de 1969 hasta agosto del año 1971.

La otra esfera, sin embargo, la que hemos denominado “basista y privada”, es aquella que comenzó a aparecer por la prensa una vez formada la Izquierda Cristiana. Dicha esfera y sus líderes no eran cara visibles desde el momento fundacional, ya que sus nombres apenas tenían una mención en las páginas de la prensa, de modo que su aparición súbita es explicada por la prensa de la época como un conflicto interno que solo se hace público en el año 1971.

Esta esfera no se verá mayormente afectada por la migración de los líderes parlamentarios, ya que aparentemente el MAPU funcionaba en la práctica sin ellos. Si bien no existen datos exactos sobre cuánta gente del MAPU se fue a la Izquierda Cristiana, queda la impresión que la migración fue más bien cupular. ¿Qué podría decirnos esto?

Al respecto, es posible esbozar que esta ruptura va demostrando que durante los primeros años de existencia del Movimiento de Acción Popular Unitaria existía un partido con dos caras: una pública, que estaba conformada por los “viejos” de la DC y que representaba la imagen del cristiano comprometido con la transformación de la sociedad, imagen que le interesaba sobre todo a Allende, y por otro lado, una cara menos pública, más interna, que dirigía en la práctica el partido. Este sería el grupo liderado por Ambrosio, un grupo más joven y de corte ideológico marxista, que va construyendo una praxis política que va dejando fuera a los militantes más viejos que provenían de la DC. Así, esas dos caras representarían tanto el conflicto generacional como el ideológico.

El nuevo nicho de poder que constituía el MAPU fue hegemónico por los más jóvenes, quienes debían definir cuestiones trascendentales: seguir siendo movimiento o constituirse en partido. La última opción era la más adecuada para las aspiraciones del sector más joven, quienes solo en un partido podían confiar y garantizarse como sujetos políticos reconocidos por los otros actores políticos. Esto porque tanto Chonchol, Gumucio, como Silva

Solar y Jerez eran sujetos reconocidos como tales y, por lo tanto, podían darse el lujo (por lo menos hasta la próxima elección parlamentaria) de mantener la idea de un "movimiento" amplio y diverso. De allí que el "MAPU movimiento" no fuera funcional a las aspiraciones de poder político que tenían los más jóvenes.

Sin embargo, si bien esta decisión de convertirse en partido fue algo que se podía suponer, el conflicto mayor estaría en torno a la definición ideológica y al tipo de partido que se aspiraba. ¿Cómo se entendería el marxismo para seguir siendo una fuerza de izquierda nueva? ¿Cuál sería la estructura orgánica del MAPU? ¿Partido de cuadros o de masas? Estos cuestionamientos, generados en la participación y colaboración con el gobierno de la UP, así como en la espiral de polarización que hacia fines del año 1971 comenzaba a hacerse cada vez más evidente en la sociedad chilena, guiaron la forma de articular una cultura política particular que estuvo marcada por los quiebres de la co-lectividad.

De acuerdo a lo anterior, es posible distinguir varios períodos importantes en la fundación del MAPU, que se encuentran cruzados por los siguientes hitos, según la prensa de la época. El primer periodo es el que se extendió entre 1967 y 1969, caracterizado por un conflicto interno de la Democracia Cristiana, donde los rebeldes encabezados por Gumucio en el partido y por Ambrosio en la JDC fueron articulando un discurso cada vez más crítico del gobierno de Eduardo Frei Montalva. Ambos personajes criticaron el no cumplimiento del programa de "Revolución en Libertad" y el giro hacia la derecha en la administración gubernamental.

Durante todo este primer periodo, la pugna es al interior del partido de gobierno y está expresada en torno a la crítica más o menos radical a las acciones del mismo. Sin embargo, a medida que se acerca la campaña parlamentaria, es decir, hacia marzo del 69, el tono de la crítica se va volviendo cada vez más radical.

La radicalidad de la misma, no obstante, no tiene el mismo

cariz en los rebeldes de la JDC que en los militantes del PDC, por cuanto, tal como lo esbozamos en este capítulo, los sucesos de Pampa Irigoin van haciendo cada vez más nítida la idea de que el grupo juvenil quería romper el partido y había optado por salirse de la Democracia Cristiana. Por su parte, los rebeldes del partido fueron absorbidos por la dinámica juvenil y terminaron formando parte de la nueva colectividad, aun cuando ese no haya sido su objetivo inicial.

El segundo periodo que es posible identificar en la prensa de la época es el que se extendió entre mayo de 1969 hasta la elección de Allende en septiembre de 1970. Dicho periodo estuvo cruzado por la actuación del MAPU en la campaña de Allende en el plano público y por la definición programática interna de la colectividad. Comienzan a aflorar entonces las primeras tensiones evidentes entre marxistas y cristianos y entre partido y movimiento.

Por último el tercer periodo es el que se extendió entre 1970 y 1971, caracterizado por las luchas internas en torno a la matriz identitaria que definiría al MAPU, donde las discusiones fueron zanjadas a favor del grupo encabezado por Ambrosio. Ya hacia 1971 el MAPU había decidido convertirse en el tercer partido de izquierda marxista de nuestro país. Su propuesta programática, sin embargo, no aparece muy atractiva a la prensa de la época, que está más abocada a mostrar el surgimiento de la colectividad que su propuesta ideológica específica. De este modo, lo particular del MAPU y su permanencia en el imaginario colectivo actual puede encontrarse de mejor forma en el relato de las memorias de los militantes. Sin embargo, antes de entrar en esto, es necesario cubrir el cuarto periodo que se extiende desde 1971 hasta 1973, es decir, desde la formación de la IC, que desgarró a la cabezas públicas del MAPU, hasta el quiebre del mismo partido meses antes del golpe de Estado.

CAPÍTULO 4

GOBIERNO Y QUIEBRES, 1971-1973.
MAPU: EL PARTIDO "QUE NACIÓ A
CABALLO"

La formación de la Izquierda Cristiana y la primera fractura del MAPU: la oportunidad para definir la identidad marxista.

Ampliamente cubierto por *El Mercurio*, el conflicto desatado en la mitad de 1971 mostraba, según el periódico, las tensiones insalvables e irreconciliables, en el largo plazo, de la compleja convivencia entre marxismo y cristianismo.

La idea de que el marxismo y el cristianismo podían convivir de manera armónica y potenciarse mutuamente se termina abruptamente con la creación de la IC y la salida de los parlamentarios del MAPU, principales líderes en los primeros meses de actuación del partido, cuestión que será sobredimensionada por la prensa de derecha. Sin embargo, cabe mencionar que la formación de la Izquierda Cristiana no se debe a dichos parlamentarios, sino que a un conflicto que cruza a la DC y el sector tercerista, que decide quebrar con dicho partido ante el fracaso de reformar por dentro la colectividad de la flecha roja y avanzar en un proceso de profundización de las reformas sociales y económicas prometidas bajo el lema de la “Revolución en Libertad”.

El conflicto por la definición ideológica al interior del MAPU comienza a hacerse más agudo en el mes de agosto de 1971, días previos a la inscripción formal de la colectividad en el registro electoral. Dada la importancia que tenía el hecho de convertir al MAPU en un partido, con todas las de la ley, las pugnas internas se hicieron cada vez más visibles. La nueva colectividad debía tener una ideología clara y definida y en ese ámbito parece que la opción de Rodrigo Ambrosio, Secretario General por esos años, de definirlo como partido marxista, excluía la posibilidad de mantener el ideal cristiano.

Así lo expresaba una carta enviada por Jerez, Gumucio, Silva Solar y Chonchol a Ambrosio el 25 de mayo de 1971, en donde conminan al Secretario General a "abordar y resolver seriamente el problema de su ideología". En dicha carta los viejos fundadores del MAPU enfatizaban que "para algunos, entre los que nos encontramos, somos una fuerza dentro de la izquierda, destinada fundamentalmente a ser cauce para aquellos que siendo de formación o tradición cristiana, se sienten comprometidos en un frente político y con un programa común para la fuerza populares, fundamentalmente de formación marxista, para impulsar juntos el cambio revolucionario de la sociedad y construir en Chile una sociedad socialista... Para otros, por ejemplo, para muchos jóvenes del MAPU y para usted mismo, compañero Ambrosio, somos un partido leninista. Con ello deja atrás lo planteado en el principal documento teórico del movimiento que al formarse el MAPU señaló que este hacía suyos "los valores revolucionarios que el cristianismo como fuerza cultural incorporó al mundo"¹⁵⁸.

Se planteaba en esta carta que el MAPU se encontraba perdiendo la fuerza potencial, que los viejos fundadores creían tenía la nueva colectividad de izquierda. Ese elemento de identidad y que según ellos ampliaba las bases de la UP al incluir el elemento cristiano al ideario popular y revolucionario, que en nuestro país estaba articulado básicamente en torno a los partidos que se habían declarado marxistas, se abandonaba para constituirse en un partido más de la izquierda ya existente. Según los mismos parlamentarios "respetamos plenamente al cristiano que milita en un partido marxista. Nos parece una opción legítima. Pero creemos que la incorporación masiva de los sectores populares cristianos a la lucha por la construcción socialista requiere de un cauce político que les sea más accesible, y eso es, a nuestro juicio, una izquierda de inspiración cristiana... que tome su puesto en la tarea de transformación revolucionaria de la sociedad junto a los comunistas, socialistas, radicales y toda la izquierda"¹⁵⁹.

Sin embargo, la misiva, junto con enfatizar que la opción por

el marxismo-leninismo dejaría fuera a un importante contingente de personas cuya identidad popular no estaba afianzada en esa ideología, también dejaba ver, entre líneas, que la definición teórico-ideológica estaba cruzada por un conflicto generacional. Los parlamentarios señalaban que son los más jóvenes los que mayoritariamente abogaron por esta definición ideológica, y entre ellos se encontraban Ambrosio y la gran cantidad de militantes que, provenientes de la tradición cristiana, necesitaban definirse como marxistas, quebrando sus lazos con el pasado, construyendo una nueva identidad.

Finalmente, la apuesta de los jóvenes no estará en aportar a la izquierda una ideología distinta, sino que una forma de poner en práctica esa ideología, una nueva forma de hacer política, que requería precisamente de cortes y rupturas con aquellos sectores tradicionales y que en el MAPU representaban los más viejos, aquellos para quienes el peso de la cultura política adquirida en la Democracia Cristiana no podía ser arrancada de raíz.

La constitución de la Izquierda Cristiana, aun cuando se pusiera básicamente herir a la Democracia Cristiana, terminaría también hiriendo al MAPU, toda vez que la base militante y el ideario eran bastante comunes. Es por eso que los intentos públicos de Ambrosio se abocaban a construir una imagen del MAPU como partido tolerante, donde todos tuvieran espacio para hacer política, tratando con ello de mantener esa duplicidad que le daba la importancia política a la colectividad. Ambrosio señalaba que en el MAPU tenían un espacio de participación todos los que quisieren adherir a su propuesta, ya que esta colectividad era "pluripartidista no solo como actitud, sino que como una forma de vivir y actuar"¹⁶⁰.

Mientras Ambrosio intentaba mantener esta imagen del MAPU para evitar que otros militantes salieran de la colectividad, la Izquierda Cristiana en sus declaraciones públicas enfatizaba la imposibilidad de que convivieran en la misma colectividad marxistas y cristianos. Las palabras de Luis Maira, líder fundador

de la IC, eran bastante claras cuando argumentaba que “no polemizará con el MAPU, por cuanto los diferencia la matriz ideológica: los primeros son cristianos y los segundos de inspiración marxista”¹⁶¹. Con ello, Maira zanjaba la discusión al afirmar que los cristianos revolucionarios están en la IC; los marxistas, en las otras colectividades.

Para la prensa de ese entonces, el conflicto desatado con la formación de la IC viene a poner en juego la base de apoyo a la Unidad Popular. Para *El Mercurio*, por ejemplo, la formación de esta nueva colectividad no aumenta el apoyo al gobierno de Allende, sino que divide el ya existente. Según este periódico, la IC permite simplemente que los cristianos del MAPU formen su propia colectividad, dejando de convivir con los marxistas. Eran los mismos, no aumentaron, solo se dividieron, era la conclusión del periódico.

Al mismo tiempo, *El Mercurio* señalaba que el MAPU “al perder su identidad inicial cristiana, socialista y revolucionaria deja(ba) de ser atractiva, para convertirse en un partido leninista más que no le aporta(ba) pluralismo a la UP”¹⁶². Resaltaba también el periódico, para fundamentar esta idea, las palabras con que Narciso Irureta, militante de la DC, analizaba el conflicto, esgrimiendo que la formación de la IC y la aparente crisis que generaría en la DC era simplemente una “estrategia para tapar la crisis de la UP”¹⁶³.

De esta forma, tanto el periódico *El Mercurio* como *La Tercera* enfatizaron la creación de la Izquierda Cristiana como un conflicto que si bien se inicia en la DC, remina afectando también al MAPU y a las bases de apoyo de la Unidad Popular. Dicho enfoque, sin embargo, quedaba matizado con la forma en que se cubrió el nacimiento de la nueva colectividad política por los periódicos *El Siglo* y *Clarín*. En estos últimos, el conflicto parecía solo rozar al MAPU, planteándose como clave el problema del debilitamiento estructural de las fuerzas democratacristianas, causado por un descontento militante ante el comportamiento

de las cúpulas partidarias, bastante alejado de las promesas de cambio social y de construcción de una sociedad comunitaria que hicieron atractivo a dicho partido formado hacia fines de los años 50.

Dentro de este conflicto político, el 12 de agosto de 1971 el MAPU se inscribió como partido formal ante el registro electoral. Avalan su inscripción 34.000 firmas, de las que había que restar la de los líderes más visibles en los primeros meses de existencia del Movimiento de Acción Popular Unitaria, que habían renunciado el 6 de agosto. No estarían en el “MAPU partido” ni Chonchol, ni Jerez, ni Gumucio, ni Silva Solar.

Solo dos días después de la inscripción de la colectividad, Ambrosio aceptó la renuncia de los antiguos militantes y en una declaración pública afirmó que “la declaración de los renunciantes envolvía una paradoja, porque mientras por un lado se integran a un nuevo cauce revolucionario, desvalorizaban al mismo tiempo la multiplicidad de caminos que tienen los cristianos para trabajar por la revolución”¹⁶⁴. En forma similar, en una carta de la comisión política del MAPU hecha pública el 17 de agosto del año 1971 se argumentaba que el MAPU aceptaba la renuncia de dichos militantes, pero sin comprender la estrechez de visión de los parlamentarios, que no les permitía entender la posibilidad de que un cristiano milite en un partido sin ideología cristiana y de izquierda.¹⁶⁵

La “estrechez de visión” que los miembros de la comisión política del MAPU destacaron como argumento a la renuncia de estos militantes ex rebeldes de la DC estaba referida también a otro elemento que sobresaltaron en la misma carta, referida a la profunda crítica sobre la forma tradicional de entender y practicar la política, tal como estos lo habían hecho en su partido originario. Los jóvenes del MAPU enfatizaron así que el problema no era solo ideológico-doctrinario, sino que contraponía dos formas de pensar y actuar la política, antagónicas tanto en el sentido ideológico como en el sentido generacional.



Pobladores del MAPU en actividad de apoyo a la Unidad Popular.

La prensa de la época relevó esos elementos y contrapuso de manera más evidente la aparente incongruencia entre marxismo y cristianismo. De hecho, una tira cómica que aparece en *El Mercurio* muestra al MAPU como un partido atropellador e intolerante, tratando con ello de estigmatizar un dogmatismo exacerbado del marxismo, que no se condice con los postulados expresos en los documentos políticos de la colectividad, donde ellos argumentaban que el marxismo era simplemente una herramienta de análisis de la realidad social y no un dogma cuestionable. En la tira cómica aparece el sacerdote jesuita Gonzalo Arroyo, destacado militante del MAPU, pescando con un anzuelo dos peces que tienen escrito en sus vientres marxistas y cristianos, y bajo los pies del sacerdote dice ¡Se desbordó el arroyo!

Así, la primera ruptura del MAPU comenzó a configurar de manera más expresa elementos de su propia cultura política. La intensidad puesta en la definición doctrinal inicial era interesante porque llevaba a la colectividad a expresar de forma pú-

blica cuál sería su modo de relacionarse con el marxismo. Aquí aparece, por lo tanto, un elemento que será importante no solo en esos momentos, sino que más tarde dentro del proceso de renovación socialista. El MAPU entenderá el marxismo como un instrumento de análisis de la realidad social, sin dejar de lado otros elementos que permitieran adentrarse en una comprensión más profunda de lo social. Lo importante para ellos era generar una nueva forma de ver la política, donde el análisis coyuntural y estructural de la realidad chilena se volviera clave para definir la acción de los militantes. El estudio y, por lo tanto, una construcción más "profesional" de la política fueron elementos que van configurando la novedosa cultura política del MAPU.

Junto con lo anterior, otro elemento que va demostrando este quiebre era una forma de militancia política que va poniendo en jaque la diversidad dentro del partido. Si bien Ambrosio permanentemente tratará de postular que un elemento importante que aporta el MAPU a la izquierda es la posibilidad de que coexistan y convivan dentro del partido distintos actores y distintas posturas sobre lo que se entiende por socialismo y marxismo, en la práctica la militancia cotidiana, tan mezclada con el compromiso personal, la ética y la moral del militante, va imposibilitando que permanezcan en la colectividad grupos demasiado diversos. De allí que la historia de este período fundacional tenga dos quiebres importantes en un corto período: el que acabamos de relatar y el que se irá produciendo hacia el año 1972 y que terminará por quebrar públicamente al MAPU en marzo de 1973. Esto quedará graficado de manera metafórica en un dicho atribuido a Ambrosio y recordado en la prensa por Óscar Garretón, a raíz del quiebre del año 1973: "El partido nació a caballo... de allí que no temamos a los corcoveos"¹⁶⁶, haciendo referencia a las turbulencias en las cuales nació y se desarrolló el MAPU en sus cortos años de existencia.

El MAPU y "la colaboración crítica" con el gobierno de la Unidad Popular

Tal como expresamos en el capítulo anterior, el MAPU nació como colectividad para posibilitar la unión de la izquierda con miras a la elecciones de 1970. Así, una vez que Allende triunfó, el MAPU debió articular un nuevo discurso que justificara su existencia en la arena política, cuando ya se había alcanzado el objetivo fundacional.

La participación en el gobierno de la Unidad Popular conllevó al MAPU a una definición doctrinal importante que fundamentó el primer quiebre antes relatado. En forma paralela, puso a los jóvenes militantes a diseñar una estrategia de participación en el recién formado gobierno, participación que podemos definir de "colaboración crítica".

Dicha colaboración crítica se caracterizará por el aporte de importantes cuadros técnicos en la administración del Estado. Es en esa esfera donde comenzarán a aparecer en la prensa los nombres de los militantes que hasta nuestros días son asociados al MAPU: Óscar Guillermo Garretón¹⁶⁷ en la subsecretaría de Economía, quien más tarde será reemplazado por Fernando Flores¹⁶⁸, José Antonio Viera-Gallo¹⁶⁹ en la subsecretaría de Justicia; otras figuras en la CORFO, como el mismo Flores o Francisco González¹⁷⁰, interventores de empresas pasadas al área de propiedad social¹⁷¹, o dentro de la misma área económica y financiera, como Jaime Estévez, por ejemplo.

De este modo, el MAPU entregó a la gestión administrativa del gobierno de Salvador Allende importantes cuadros técnicos¹⁷², compuestos por militantes jóvenes, con preparación universitaria y que a temprana edad se encontraban ejerciendo altos cargos en la administración del Estado¹⁷³. Sin embargo, esta participación en la administración no estuvo exenta de críticas a la gestión del gobierno. Así, mientras algunos cuadros participaban de la construcción de la sociedad socialista desde el Estado,

otros militantes¹⁷⁴ del MAPU articularon duras críticas a dicho proceso, referidas tanto a la rapidez como a la profundidad de las transformaciones.

¿QUIERE SABER QUE PASA CON EL MAPU?

Escuche hoy la transmisión del acto de celebración de la victoria del 4 de marzo, desde el ESTADIO CHILE, a las 11:30 horas, por la siguiente red de emisoras:

- PORTALES, de Santiago.
- PORTALES, de Valparaíso.
- ANTOFAGASTA, de Antofagasta.
- COLOSÓ, de Antofagasta.
- RIQUELME, de Coquimbo.
- CALPOLICAN, de Valparaíso.
- MAGALLANES, de Santiago.
- LIBERTADOR, de Rancagua.
- TALCA, de Talca.
- REGIONAL, de Curicó.
- EL SUR, de Concepción.
- AL MIRANTE LAYORRE, de Concepción.
- CENTRAL, de San Carlos.
- NUBLE, de Chillán.
- LA FRONTERA, de Temuco.
- CONTINENTAL, de Colipulli.
- ILAIMA, de Curacautín.
- TRAIGUEN, de Traiguén.
- ELEUTERIO RAMÍREZ, de Osorno.
- VICENTE PÉREZ ROSALES, de Puerto Montt.
- LA VOZ DEL SUR, de Punta Arenas.

¡Con el MAPU y la Unidad Popular ahora y siempre!

Inserto político publicado en el diario *El Clarín*, 1971.

Junto a este cuestionamiento coexiste otro referido al lugar desde donde es necesario construir el poder para llegar a la sociedad socialista. Un grupo importante de militantes del MAPU, básicamente agrupados en el Regional de Concepción, Valparaíso y el Regional Sur de Santiago, adherió a la propuesta de